PROYECTO DESARROLLO DE LA MUJER RURAL
EN LA PROVINCIA DE CHIMBORAZO

ES COMO LA LUNA NUESTRO PENSAMIENTO...

TESTIMONIO E HISTORIAS DE MUJERES DE CHIMBORAZO

Es como la luna nuestro pensamiento...

TESTIMONIOS E HISTORIAS DE MUJERES DE CHIMBORAZO

Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural en la Provincia de Chimborazo
Alausí, junio de 1996

ES COMO LA LUNA NUESTRA PENSAMIENTO
Testimonios e historias de mujeres de Chimborazo
Octubre 1996

Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural
Convenio ALA 93/17
Comisión de las Comunidades Europeas
Ministerio de Agricultura y Ganadería
Donata von Sigsfeld Hugo Avalos
Co Directora Europea Co Director Nacional

Número Registro Derecho Autoral: 010066
ISBN - 9978-82-953-9

Autoras
Rocío Rosero Garcés
Ariadna Reyes Avila

Edición y Revisión técnica
Ariadna Reyes Avila
Donata von Sigsfeld
Hugo Avalos

Colaboradores:
María Eugenia Tamariz, Pablo Bustamante
Doris Muñoz, Sonia Crespo,
Rosa Elvira Muñoz,
Carmen Yangol, María Manuela Tagua,
Aurelio Quishpe, Carmen Vásquez.

Traducción quichua-castellano
Edmundo Yumi, Rosa Pucha

Traducción castellano-quichua
Tránsito Chela

Fotografía
Lucía Chiriboga

Foto Portada
Lucía Chiriboga

Diseño e impresión
AH/editorial
Quito-Ecuador

Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural
Av. Los Lausíes s/n y Bolivia. Alausí - Ecuador.
Telf.: (593) 930041, 930075
Fax: (593) 930074
Casilla postal: Riobamba 611

Presentación

A través de la presente publicación el Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural en la Provincia de Chimborazo, recoge testimonios de mujeres mestizas e indígenas de la región, con el propósito de avanzar en el conocimiento de la realidad pluriétnica y multicultural de las comunidades en las que interviene.

Las historias vividas y narradas por las mujeres, permiten reconocer en la vida cotidiana -de mujeres y hombres- las inequidades de género expresadas en los diversos niveles de acceso al poder, a los recursos y a sus beneficios y enfatizan en la necesidad de la organización de mujeres como un mecanismo para mejorar sus niveles de vida.

Los testimonios aquí presentados han sido recogidos mediante entrevistas a mujeres en diez y seis comunidades de los Cantones Guamote, Alausí y Chunchi del actual universo de trabajo del Proyecto, que abarca ciento diez y seis comunidades y más de cinco mil mujeres organizadas.

El objetivo de esta publicación, es realizar un aporte a la reflexión sobre el tema -desde la especificidad del Proyecto- abriendo nuevos horizontes de entendimiento e interpretación de las realidades de las mujeres indígenas y mestizas de la provincia. Por ello, su voz e identidad están presentes, en una sinfonía de testimonios de vida que nos acercan a su cultura, a sus sueños y derrotas, a través de una escucha consciente y respetuosa.

Por razones obvias, los nombres y localizaciones de las mujeres entrevistadas no se incluyen en esta publicación, pero se encuentran disponibles en la sede del Proyecto en Alausí. Las síntesis y apartes publicados en este libro, respetan las formas lingüísticas en las que son expresadas las vivencias de las mujeres y son una aproximación a su historia; esta última, está relatada según los tiempos y los ritmos de la narrativa de las mujeres; algunas veces el tiempo vivido se confunde con el presente y este último es narrado a partir de recuerdos y añoranzas. Las redundancias que contiene el texto son propias de las entrevistas.

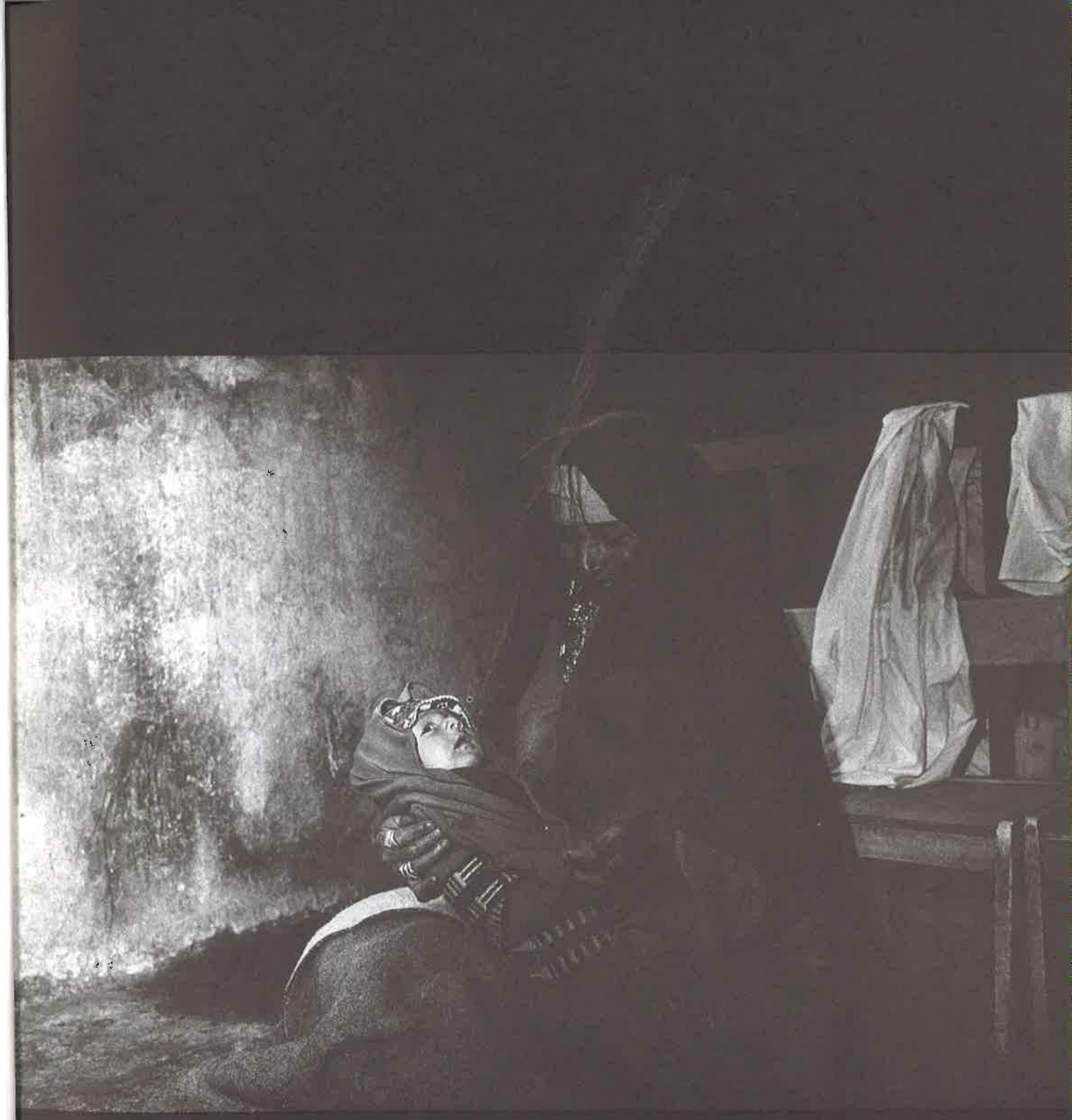
Las diferencias en los testimonios y en la fluidez verbal es notoria en aquellas mujeres que ya han asumido roles de decisión y liderazgo a nivel local y regional. La historia presentada en el capítulo "Nuestra Historia" es una narración de vida compuesta en base al conjunto de testimonios recogidos.

La presente publicación está editada también en versión quichua y sirve de base para la capacitación socio-organizativa que realiza el Proyecto con las organizaciones de mujeres beneficiarias.

Para el Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural es grato compartir los testimonios de las mujeres con las que trabajamos cotidianamente. Agradecemos a las mujeres entrevistadas por su colaboración, a las autoras de este libro por su profesionalismo y al equipo de trabajo del Proyecto cuya dedicación y excelencia hace posible seguir el camino que estamos construyendo. Este camino es la participación y organización decidida y decisiva de las mujeres, con el apoyo de los cabildos y comunidades, en busca de alternativas a sus actuales condiciones de vida.

Dra. Donata von Sigsfeld
Codirectora Europea

Ing. Hugo Avalos P.
Codirector Nacional



Nuestra Historia

"Tengamos claridad al organizarnos,
alegrémonos conversando,
es como la luna nuestro pensamiento,
es como el sol nuestro corazón."

Nosotros éramos de por acá, más arriba. Mi papacito hace poco tiempo decía que por la hacienda están vendiendo un poco de terreno, que vamos a comprar. Mi mamacita decía: -no! por esa peña no!, ¿cómo vamos a bajar?... hemos de rodar. Entonces, mi papá le contestaba: -más que sea estrechos, como quiera... pero libres!

Sí, porque en el tiempo de los patrones ha sido de trabajar desde las seis de la mañana a las seis de la tarde. Antes sabía llover todo el día y nuestras madres cargando a los guaguas... y los patrones no han sabido dar almuercito, la tonga[1] que llevábamos los mayordomos nos quitaban, tampoco no querían ni ver que estuviesen dando de mamar al guaguito cuando lloraba, decían: apura ya india! rápido a trabajar!... vamos a pasar la raya[2], tienes que trabajar hasta sábado y domingo. Trabajé en la hacienda pero de balde[3], me ocupaba de la carga de leña; si nos enfermábamos también había que trabajar domingo, no podíamos hacer comidita en casa porque había que ser puntual y obediente a ellos.

Yo no quería bajar. Yo hija mayor ya estaba casada, ya con guaguitos y donde mi papacito decía: de bajar, no había escuela. El me alentaba y decía que pronto iban a poner centro escuela y que ya podían estudiar mis guaguitos. Porque para mis guaguitos yo si quería escuela. Para mi era un contento cuando papá sabía decir "tienes que ir a la escuela", aunque lejos la escuela, tenía que ponerme zapatos, ponerme uniforme, limpiar el lodo porque antes detrás del borreguito uno anda toda enlodadita. Para mi era un gran contento porque ya llevaba un lápiz, una pizarra, un borrador; después me cogió el miedo, porque unos compañeros me tiraban al lodo y yo no quería ir así enlodada, además, si llegaba tarde los profesores nos castigaban. Como a los meses, mis padres tuvieron que retirarme porque ya me tocaba cuidar a mis hermanos menores y estar pendiente de la casita, hacer tonga, almuerzo e ir, más que sea de balde, a la hacienda para levantar un real. Ya por la escuela me bajé con mis guaguitos, como mi esposo sale a trabajar a la costa, me toca a mí hacerme cargo de lo que poco a poco hemos conseguido: los animalitos, la casita, las siembras, la crianza de los guaguas, pero más que sea sufriendo. Ya se sufre por lo de uno.

---

[1] Tonga: envuelto de comida.

[2] Raya: sistema de conteo utilizados por los mayordomos para llevar las cuentas de los días de trabajo o faltas.

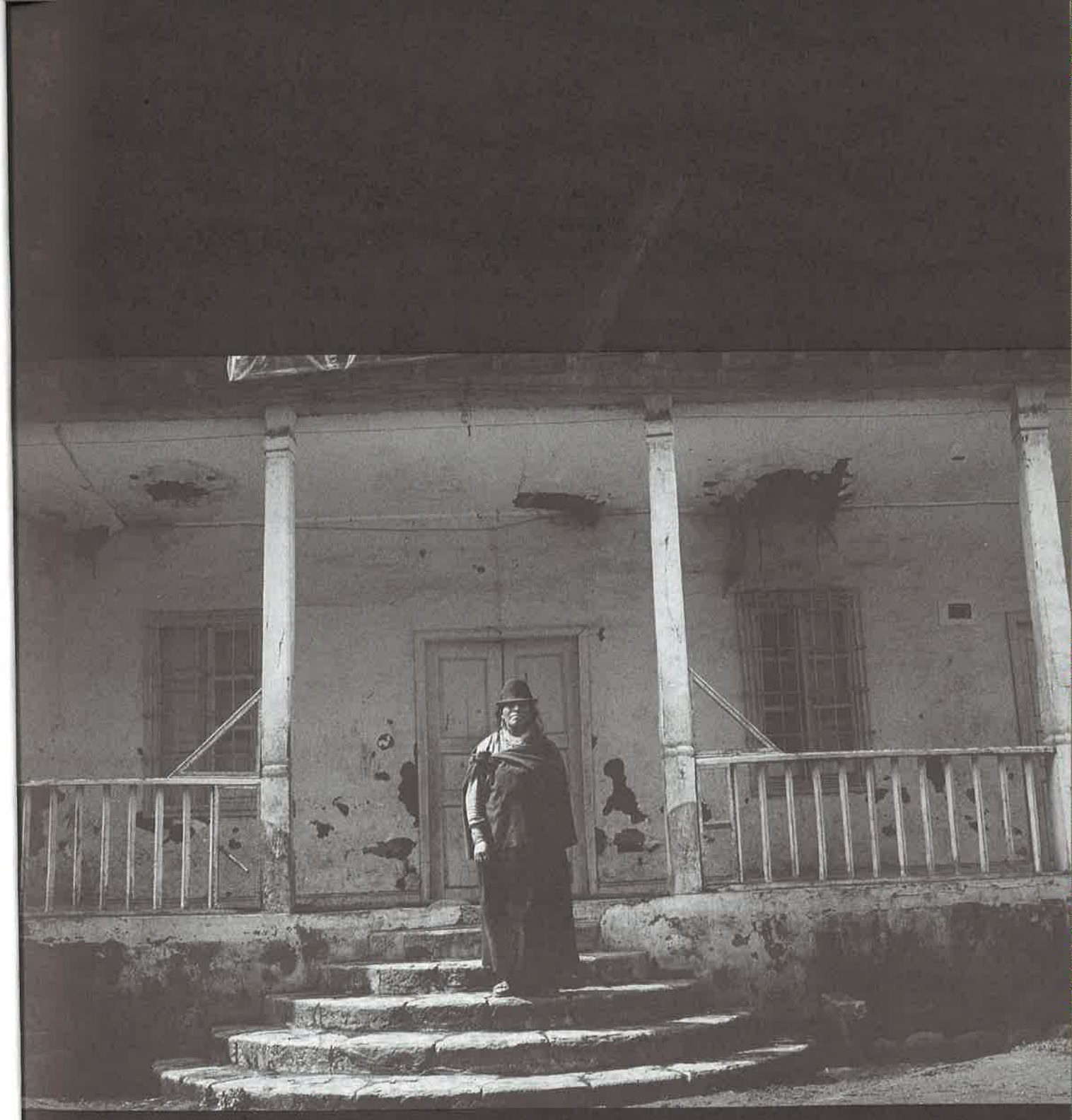
[3] de balde: ir a las haciendas a trabajar en lo que hubiese, sin remuneración.

Aunque en esta comunidad todos somos conocidos, las mujeres antes estábamos todas como si no valiéramos, sólo en la casa, detrás de los animales antes no sabíamos nada de lo que pasaba, ni en nuestra comunidad ni con nosotras.

Comenzamos a organizarnos, con un miedo al inicio...! con un recelo de hablar... no vaya a ser que uno hablara todo cambiado; más mejor uno se quedaba callado como si lo que pensara estuviera malo. Pero ahora ya ha cambiado: nosotras sabemos que ya tenemos derechos. Si vienen borrachos nuestros maridos o nos hablan, ya sabemos que lo que nosotras hacemos también es trabajo, también vale. Sabemos que valemos igual que los hombres, tenemos claro que hombres y mujeres valen igualito y que así como nosotras trabajamos en la agricultura, salimos a vender al pueblo y nos ocupamos de la casa, así ellos también es de ayudarnos a lavar, a asear, a cocinar.

Conciencia han cogido nuestros esposos, antes no nos ayudaban y ahora Diosito lindo, mi esposo mismo, creo que Dios le está cambiando... hay veces que está bastante ropa que lavar, va al tanque, coge el balde grande, pone en jabón... el otro día, dos cordeles de ropa ayudó a lavar y eso si que es un alivio para mí!.

Así mismo, para nosotras antes era un miedo de que el marido deje reunirnos porque ellos siempre tienen miedo... Más bien no dejan que nos reúnamos, pero poco a poco ellos también se dan cuenta que si nosotras nos organizamos mejoramos todos para bien.



"El tiempo de los patrones"

Antes en las haciendas si se ha de ir juntando las mujercitas, por ejemplo en las cocechas...

Parte de la historia de las mujeres y los hombres campesinos del país está atravesada por la vida en las haciendas. El modelo de hacienda tradicional de la Provincia de Chimborazo, productora de bienes agropecuarios dirigidos a las grandes ciudades, concibe un desarrollo estático y de pocas posibilidades para la mayoría de habitantes de la provincia. Mujeres y hombres, indígena y campesinos eran usados como mano de obra gratis en jornadas de trabajo de catorce horas durante cuatro días a la semana -caso específico de las comunidades del Proyecto- sin o con escasas oportunidades en el mejor de los casos, a los beneficios de la educación, la salud, la alimentación regular, la vivienda, la vida familiar y comunitaria y los salarios.

Este modelo convirtió al campesinado, indígena y mestizo, en mano de obra no calificada en la agricultura, el ordeño, la construcción de infraestructura, la cría de vacunos y bovinos, aislándolos de todos los procesos de tecnología agraria, industrialización, comercialización, capacitación laboral y desarrollo humano.

Hombres y mujeres realizaban labores agropecuarias, para la hacienda, a cambio de un lugar donde vivir y granos para su alimentación. La división del trabajo, según el género, estuvo marcada por la especialización en el ordeño, cuidado de bovinos, recolección de productos alimenticios, secado del grano, cocineras y huasicamas[1] para las mujeres; y, trabajo agrario de siembra, cosecha, apertura de canales de riego e infraestructura productiva para los hombres.

Aunque las entrevistas señalan la participación de las mujeres en el trabajo agrario especializado, la valoración del trabajo femenino siempre fue subordinada a la masculina no sólo en términos de salario sino de reconocimiento de la labor desarrollada. Por eso, es de suma importancia visibilizar los factores por los cuales, a pesar de desarrollar un trabajo agrario igual a los hombres y cumplir con jornadas de mayor duración, el trabajo de las mujeres en la hacienda estuvo subvalorado. Este debe ser un punto de partida para comprender la situación actual de la mujer en las comunidades y la subvaloración de su fuerza de trabajo y representatividad al interior de la familia, la comunidad y en el desarrollo cantonal, provincial y nacional.

El tiempo de los patrones, cobra singular importancia en los proyectos de desarrollo porque todavía no se visibiliza lo que significó la vida de las haciendas para mujeres y hombres diferencialmente y cuáles de los roles asumidos por cada uno de ellos en este tiempo, definen la participación de la población femenina, en las instancias de decisión comunitaria.

[1] huasicamas: ayuda de casa

La violencia generada bajo el modelo hacendario de mayordomos con poder absoluto sobre las mujeres y los hombres, y el total olvido de las necesidades vitales de los campesinos, produce secuelas que posteriormente van a ser vividas por las mujeres al interior de su comunidad, situándolas en desventaja y con escasas oportunidades de desarrollo frente a los hombres.

Después de la Reforma Agraria, el 85% de la población indígena y mestiza campesina, de la Provincia de Chimborazo, acude a la migración como una oportunidad de mejorar sus ingresos familiares, siendo más valorado el trabajo de los hombres que migran que el de las mujeres que se quedan en las comunidades a cargo de los miembros de la familia, los terrenos, sembríos y los animales que poseen. Esto, unido a la posesión escasa de tierras que todavía son trabajadas al partir y que, por lo general, son tierras marginales que no poseen riego y en condiciones ambientales precarias, hacen de la vida cotidiana de las mujeres una lucha constante contra la adversidad.

La Reforma Agraria es sin duda un momento importante en la historia de los campesinos/as no sólo porque el imaginario de lo propio entra a sus vidas, sino porque las palabras libertad y construcción, comienzan a ser parte indispensable de su lucha.

Los testimonios que se recogen a continuación, cuentan la vida de las mujeres en las haciendas. Esta historia, no se presenta por fechas sino por acontecimientos que son significativos para sus vidas como el primer recuerdo, la muerte de un familiar, el matrimonio, los episodios de violencia, el primer hijo, la salud y la lucha individual hacia una mejor vida. A pesar de los cambios señalados por las mujeres, en la época de las haciendas, los roles y la división sexual del trabajo sigue imponiendo marcas importantes en la vida de las familias, fortaleciendo la imagen tradicional de la mujer al interior de éstas, en el cuidado de los hijos y en otras actividades agropecuarias; sus vivencias, en otros ámbitos sociales y culturales, es decir, aquello que está fuera de la feminidad tradicional, son hechos de los que no sólo son poco conscientes las propias mujeres sino también los hombres de las comunidades.

Un reto importante, desde los agentes de desarrollo que trabajan en la zona, es el de revisar conjuntamente con los grupos de mujeres, las experiencias vividas por ellas en las haciendas, para reflexionar sobre las prácticas y los conocimientos aprendidos allí -pese a las condiciones en las que éstas se desarrollaron- valorando el trabajo y el saber, como un mecanismo de autovaloración[2].

---

[2] Algunos de los datos usados en la introducción de este capítulo son tomados de Galo Ramón Valarezo.

En el año de 1970 se formó la comunidad. Ya no eran como antes trabajadores oprimidos que vivían trabajando sólo para el patrono.

Rosa, Cantón Alausí.

"Ha cambiado bastante porque, por ejemplo, esto era antes una hacienda, aquí en Conventillo hasta el año 1970 era una hacienda. No era una comunidad y se logró ser. Ya logramos conseguir profesores, ya se hizo la comunidad, ya no era como antes trabajadores oprimidos que vivían sólo para el patrono y desde ahí pues ya se hacía conocer a la gente que ellos tienen que liberarse de todo eso, no.

Mi padre me decía: Rosita, yo quiero que usted haga un libro de la historia de su trabajo para ver qué hacemos nosotros con eso, porque hemos luchado mucho y trabajado bastante, especialmente con los dueños de la hacienda, que era una familia pudiente que tenía la gente dominada. Yo me enfrentaba, yo peleaba porque todo esto era de hacienda y no había dónde ubicar una escuela, no había dónde hacer nada, entonces yo peleaba, con todo eso y me querían llevar a la cárcel y bueno... una serie de cosas, no.

Yo no les hacía caso, decía -bueno- yo estoy con la comunidad y ellos me van a respaldar y así era!-, cuando una vez tuve una pelea con el jefe político me quisieron meter a la cárcel. Yo no me dejé!!!.... Tantas cosas que he hecho que logré también, a través de mi trabajo, que se organicen los trabajadores de la hacienda, logré que se separen de la hacienda y que den sitio para la comunidad, el sitio que está al frente, donde están las escuelas. Eso se logró a través de la lucha, ahora le estamos haciendo una prescripción a nombre de la comunidad para obras comunitarias.

Cuando era hacienda, la gente trabajaba en una vida de sacrificio para todos ellos. Comenzando desde mi papá. Mi papá trabajaba todos los días de, lunes a viernes, sólo tenía libertad los sábados para trabajar para nosotros, para la familia. Tal vez eso también nos perjudicó a nosotros los hijos porque no ha tenido esa oportunidad de darnos preparación, una educación, porque no más el trabajo regalado a los patrones y ellos trabajaban de lunes a viernes y eran pagados al medio año y no tenían otra oportunidad para poder prosperar y vivir en otra manera... de una manera mejor.

No era pago de jornal, si no que les pagaba a medio año o venía a medio año el patrono porque él vivía en Guayaquil, hacía las cuentas de los meses que ha trabajado y les pagaban una mínima cosa, porque les iban descontantando a veces de lo que tenían los animalitos, por alguna propiedad que tenían. Yo pienso, ¿cómo sabrían vivir? porque realmente cuando nosotros éramos niños tenían una vida de pobreza. Hasta cuando nosotras

éramos ya señoritas teníamos una vida pobre. Desde cuando se parceló la hacienda ya los peones cogieron sus parcelitas de tierras y ya tienen una vida mejor porque todo lo que producen todo va para la casa de ellos, entonces, antes no tenían esa oportunidad, porque la mitad iba a la hacienda para su patrono y la mitad iba para su casa y yo pienso que eso era un perjuicio terrible para las familias que trabajaban en la hacienda".

No se podía hacer nada, ni comidita en casa para nuestros hijos para atender a la hacienda, sí, puntualmente, para nosotros poder ser obediente a ellos...

Consuelo, Cantón Chunchi

"Ahorita no sigo trabajando en la hacienda. Hasta el día jueves era en las haciendas, cosa que comíamos o no comíamos, pero teníamos que ir; por eso mi mamá me dejaba adentro, encerrando a mí con los guaguitos chiquitos y ya sacaba de la escuela. Antes no era obligado como ahora que tienen que asistir y salir de sexto obligado, antes no, sacaban no más y me quedaba encerradita con mis hermanitos chiquitos para criarlos a ellos y mi mamá iba al trabajo.

En las haciendas ha sido de trabajar desde las seis de la mañana a las seis de la tarde, entonces más antes en lo que ya ha cambiado el tiempo y todo, dizque ha sabido llover todito el día y cargando los guaguitos han sabido pasar nuestras madres, mojaditas.

Los patrones no han sabido dar almuerzo y hemos sabido llevar de las casas mismo, más que sea tostaditos. Pero todavía ellos nos quitaban para comérselos, decían que cual lleva mejor tonga[3] para comer. Entonces, tampoco no querían ni ver que estuviesen dando de mamar al guaguito, así cuando está llorando, decían: -apura ya, ¡india rápido a trabajar!, que estás haciendo mamar al guagua!, ya indígenas un rato no más. Vamos a hacer pasar la raya, tienes que trabajar hasta sábado y domingo. Yo también trabajé en la hacienda, pero de balde[4], me ocupaba de la carguita de leña y así hacía trabajar, un día iba jalando un borreguito, pero si perdíamos un lunes por alguna enfermedad ya teníamos que trabajar hasta domingo.

[3] Tonga: envuelto de comida

[4] de balde: ir a las haciendas a trabajar en lo que hubiese, sin remuneración.

El domingo había que ir con una mula de leña desde la hacienda hasta Chunchi, era venir con la mula de ellos. Mi mamita decía: -Ay hijita!... No se podía hacer nada, ni comidita en casa para nuestros hijos por atender a la hacienda, sí, puntualmente, para nosotros poder ser obediente a ellos ... No se ganaba nada antes, uno acudía de regalado, de balde, o sea por carguita de leña.

Antes ha sido una sola hacienda, Magna Toctezinín de los grandes patrones hacendados y en donde ya han sabido vivir nuestros mayores en unos trocitos no más de tierra, sería huasipungos, regalado sería?... ahora que recuerdo solarcito no más era lo que habían tenido nuestros padres y abuelitos finaditos. Como ser un poquito no más. Entonces ellos no tenían en donde sembrar, así como ahora, gracias a Dios tenemos por esfuerzo de uno mismo. Entonces no han tenido donde sembrar y sembraban donde los patrones que sabían dar un pedacito de pedacito a que siembren pero a medias. Trabajaban lunes, martes, miércoles y jueves, cuatro días regalado y trabajar para nosotros ha sido viernes y sábado, dos días no más y no había tiempo para lavar, para arreglar la casa, para nada. Hombres y mujeres trabajaban en la hacienda; nos esforzábamos como brutos ambos, así tirando azadón, barras, dizque ese ha sido trabajo grosero. Cuatro días eran. Nosotros por apoyar el trabajo iba marido y mujer, ya salíamos dos días no más: dos días marido dos días mujer, ya cuatro días. De ahí íbamos para ganar cualquier cosita, o sea mínima parte: dos reales. Como no teníamos, decíamos que dé un tarrito de cebada para la comidita y allí cobraban a lo que ellos querían. Como eran ricos daban un granito no más al que no tenía plata".

Nos cuentan que antes ha sabido ser de servir a los patrones.

Gilma, Cantón Chunchi

"Nos cuentan de que antes ha sabido trabajar, que los maridos han sabido pegar, ellas han sabido servir a los patrones, cargadas a los guaguas, cargando, sacando leche, cavando papas, así, y de ahí, han sabido pegar los maridos".

Nosotros cuando vivimos con nuestro papá no había ninguna cosa, nada, nada... han sabido ellos vivir solamente sirviendo a los patrones, han sabido servir. Han sabido estar trabajando, hacer que siembren y no ha habido ni dónde para hacer una casita para vivir, un terrenito propio, no ha habido nada.

Mujeres dirigentas, Cantón Chunchi

"No sabíamos querer organizarnos entre las mujeres... como decían en la hacienda que no es bueno, que para qué están organizándose, ese miedo era el más miedo. Nosotros ya viendo las cosas que estaban haciendo otras mujeres nos aventuramos... porque hay veces que no tenemos para traer para la semana, no hay ni para comprar cebollita, ni nada, entonces uno mismo hay que ir haciendo.

Comenzamos a sembrar nosotros ya las plantitas, entonces no gastábamos ya en eso. Nosotros cuando vivimos con nuestro papá no había ninguna cosa, nada, nada. Han sabido ellos vivir solamente sirviendo a los patrones, han sabido servir. Han sabido estar trabajando, hacer que siembren y no ha habido ni dónde para hacer una casita para vivir, un terrenito propio, no ha habido nada. Solamente arrimado en las haciendas no más, donde patrones, trabajando para la hacienda, pero sin pagar un sucre.

En la hacienda hemos sabido trabajar así mismo como en la agricultura, solamente trabajar para papas, para habas, para cebada, se trabajaba digamos a puro pico, a pura barra, yunta, así... a donde no hay yunta, a puro pico y barra. Por lo que ellos han sabido vivir ahí, han trabajado de balde, solamente han sabido dar que siembre un pedacito, no pagaban.

Los hombres y las mujeres trabajaban igual. Nosotras ahí cargadas a las guaguas, ellos cuando han sabido hacer los pares de papas de los ricos de las haciendas, los maridos están trabajando y las mujeres chalando[5] para la comida y las guaguas así chalando para mantener, llevaban una latita. Así después cuando nos damos cuenta de cómo sabían vivir, comenzamos a criar nuestros animalitos, puerquitos, borreguitos, así criábamos. Entonces ya se ponen a vender pedacitos, pedacitos y ya hemos comprado para hacer las chocitas y después tenemos que seguir sembrando, pidiendo a medias porque no hay cómo ni donde sembrar porque todo es sólo ajeno, ya nuestros padres se mueren, pero sin dejar si quiera en dónde, ni escuela.

[5] Chalando: recoger la papa menuda.

Launag es parte de la hacienda Charrón, puras haciendas no más. A nosotros nos vendió el señor Vicente Aguirre, con papeles y todo nos fue vendiendo. Pero no por reforma agraria, sino que la mamá de él ya se había muerto y el papá le dió el poder de dar vendiendo el lotecito que le tocaba como herencia, entonces él hizo pedacitos y pedacitos, fue vendiendo y dando escrituras. Yo compré unas cuadritas no más, pero entonces ya tuvimos en dónde hacer la casita para poder vivir, después los guaguas y todos andamos pidiendo a medias, según avanzamos así dos cuadritas, media cuadrita, una cuadrita, según tuvimos, compramos".

Las ganancias son para nosotros mismos, ya que no es como antes.

Martina, Cantón Guamote.

"Desde que hemos expulsado al dueño de la hacienda, nosotros mismos tenemos que decidir las formas de trabajo, saliendo lejos a trabajar. Las ganancia es para nosotros mismos, ya que no es como antes que era trabajar para otros, nos parece que esto es bueno.

Nos trataban mal por ser huasicama[6], por el pasto; y, si algo pasaba en la hacienda, nos cobraban a nosotros, no nos daban nada, solamente nos daban de comer arroz de cebada vacío, a pesar de tener leche, nunca nos mantenían, hacían quemar las chozas y nos mandaban sacando del lugar. Han habido cambios, antes éramos esclavos y ahora tenemos libertad para pensar, decidir de nuestros trabajos y para nosotros mismos, antes trabajábamos para el patrón, como animales".

Esto era todo de la hacienda, entonces por lo que se vivía en esos terrenos salíamos a trabajar, cuatro días paraditos sabíamos trabajar; hacían anotar rayas, todos los fines de semana, los sábados sabían poner rayas[7] y rayas.

Olga, Cantón Chunchi

---

[6] Huasicama: ayuda de casa.

[7] Rayas: Sistema de conteo utilizado por los mayordomos para llevar las cuentas de los días de trabajo o faltas.

[8] Acuerdo: las mujeres hablan de acuerdo como sinónimo de conciencia.

"Yo soy nacida y criada aquí, en el momento que yo cogí acuerdo[8], mis padres sabían servir en las haciendas, sufrían en la hacienda, mucho más antes habían hacendados y traían mayordomos y ellos sabían ser unos malos, nos castigaban, así es que yo cuando cogí acuerdo, me puse mejor con conocimiento completo, yo ayudaba a mi mamá, a mi papá así en los trabajos, bueno mi papá se ha muerto, yo vivía con mi mamá, y mi mamá, se casó con otro, entonces es que ha sabido servir.

Mi papá propio ha sabido servir de mayordomo en los cerros, cuidando ganados bravos. Yo casi no me recuerdo bien lo que murió mi papá y quedó mi mamá. Esto era todo de la hacienda, entonces por lo que se vivía en esos terrenos salíamos a trabajar, cuatro días paraditos sabíamos trabajar, sabían hacer coger, hacían anotar rayas, todos los fines de semana, los sábados sabían poner rayas y rayas. Sabían pagar cuatro reales y cinco reales, de eso fue subiendo a sucre, de sucre ya se puso a uno cincuenta, a dos sucres, así fue llegando a cinco sucres el día.

En ese tiempo yo ya ayudaba a mis papás en los trabajos de la hacienda, ya fui caminando casi para unos diez años, y ayudaba yo a mi mamá como quedó sola, a trabajar. Mucho más antes sabía servir de huasicama[11], sabía ser mes de ir a estar en las haciendas a esos mayordomos que traen los patrones, no los patrones mismos que eran buenos, sino los mayordomos sabían ser malos. Un mes sabíamos pasar en las haciendas sirviendo así, sabían decir -huasicama, huasicama, vamos a servir- de ahí sabíamos ajustar el mes pero vuelta cambiaban otros, salían entraba otro, ajustaba ese mes cambiaba otro. Así para cuidar vacas de rejo sabían ser de quincena trabajando con cien, noventa, ochenta vacas. De ahí ir a cuidar así lejos de las casas en los potreros, haciendo chocitas con pajitas, hojitas de zinc, daban así papelitos, sabíamos cuidar a las vacas de los hacendados, de los patrones.

En ese entonces ganábamos unos cinco reales, unos cuatro reales a sucre, como digo de a poco, poco se fue haciendo cinco sucres. Los empleados sabían ser malos, nos pegaban, así sabía ser de mucho más antes en las haciendas, en las sementeras de granos, habas, cebada, trigo, maíz, sabía ser, tocaba la época de las cosechas, sabía ser unos parvonasos de todo grano, y como mi mamá era sola, quedó viuda hasta mientras casarse con otro, entonces así en las mañanas, así iba a estos ordeños, iba a las tres, cuatro de la mañana. A la una de la mañana, íbamos a amanecer a lado del riego, sacando la leche; de ahí iba yo a la pampa del trabajo a las cosechas, ahí dormía, amanecíamos, ocho días ahí paradito, quince días paradito sabía ser de trabajar, daban la comida los hacendados pero sabía ser de ir a pasar trabajando hasta liquidar los granos.

Cuando mi mamita se casó, yo ayudaba a trabajar a mi padrasto. De tanto trabajar, poco a poco ya vino este huasipungo, esta Reforma Agraria no se en qué año. Ahí calmamos de sufrir. En las haciendas ya no trabajábamos mucho, bueno si trabajar, poco pero... ya no sabíamos sufrir mucho como antes que sea invierno o sea verano, sacando leche, sabía ser de ir llevando tres, cuatro mulas de leche al pueblo, mulares mañosos, así jalando y mi padrasto, así arreando andábamos con la leche al pueblo.

En ese tiempo, todavía no salían los zapatitos, en piecitos desnudos andábamos nosotros jalados a los mulares mañosos. Amansadamente hemos sufrido, hemos luchado duro, duro... de ver la vida de vivir. Después de la Reforma Agraria, vivimos así donados, así se dieron esos huasipunguitos y poco a poco como siempre, cristianos pobres salen a trabajar, se van a Quito, van a Guayaquil, van a Cuenca.

Aún hoy para algunas cosas pedimos permiso al dueño de las haciendas, para construir la escuela hicimos una solicitud pidiendo que nos done un pedacito para plantar la escuela de nuestros hijos, entonces como los patrones si eran buenos, entonces si nos donó una partecita para que hagan una escuela.

Los mayordomos cuando sabían ser bravos nos cuereaban por las piernitas, nos cuereaban por la espaldita, en los desvanes de los cementerios así las manitos nos hacían aros, hecho garabato como pata de gallina. No podíamos coger la hierba del grano y ahí nos cuereaban los mayordomos, así es lo que nosotros hemos sufrido.

En el tiempo de la Reforma estábamos ganando ocho, nueve, diez y después ya fue quince mil por cada quince días, esto como hace seis años. Las mujeres ganábamos menos, era trecientos ó cuatrocientos por día, después subió a quinientos. En la hacienda nos levantábamos a la una, a las dos, a las tres de la madrugada; veníamos a las haciendas a sacar leche, cuando tocaba de venir a sacar leche amanecíamos sea que se esté lloviendo, sea que esté escampando y de ahí vuelta íbamos a la pampa del trabajo, no regresábamos a la casa entonces, teníamos que traer fiambrito, haciendo, envolviendo, para las horas del almuerzo, para poder comer a esas horas levantábamos breve y no nos alcanzaba. Y como mucho más antes así sembraban tapaban las haciendas, bastante grano, ahí sabía ser de ir con hoz a las cosechas, a las emparvadas, ahí para trillar entonces, ahí aguantaba ocho días, salíamos el lunes, entrábamos el viernes a trillar. De ahí entregaban los mayordomos para hacer por tareas, hacer unas zanjas hondas, entregaban cuatro, cinco metros para que demos haciendo la canalización, entonces yo a mi padrastro le ayudaba con lampón a botar la tierra de la zanja esa, a cargar piedras y ¿qué podíamos hacer si vivíamos en lo ajeno? Teníamos que servir a los patrones."

Aquí actualmente si hay hacienda, ahora somos casi cuarenta familias y no tenemos tierra suficiente, solamente cuatro hectáreas de terreno.

María Ana, Cantón Guamote.

"Yo no viví en la hacienda, pero los mayores cuentan que no querían pagar por los trabajos que se hacían, querían que pasten los animales de ellos, daban una barrica de cebada para todo un año. Antes, a las mujeres cuando no querían salir a trabajar y servir a los patrones les violaban, les maltrataban.

Decían que las mujeres no tenían derecho a salir. Antiguamente las mujeres no conocían ni el pueblo, ni las ciudades, ni Guamote, las mujeres pasaban únicamente tras de los animales, ahora ha sido la libertad para poder salir... El tiempo ha cambiado para que las mujeres puedan salir a las oficinas, antes han sabido hablar los patrones y cuando hablablan una palabra en castellano, decían mocosos ustedes no tienen derecho a hablar como los blancos. Han sabido decir para que la gente india no hable, pero ahora los indígenas tienen derecho de hablar, de estudiar y de participar en todo.

Antes, los de la hacienda, no han sabido querer dar los terrenos, los de la comunidad han sabido trabajar, por eso han sabido pedir el huasipungo por el trabajo, pero los mayordomos no querían, porque solamente han sabido dar a los que sirven a los patrones, a los otros no porque no trabajan. Aquí actualmente si hay hacienda, ahora somos casi cuarenta familias y no tenemos tierra suficiente, solamente cuatro hectáreas de terreno. Los dueños de la hacienda viven en Riobamba, el paso no han querido dar a las instituciones. A los mayordomos antiguamente les han sabido decir quipus[9]. Nos han dado sólo cuatro hectáreas de terreno, pero se ha agrandado la familia con nueras, nietos, casi cuarenta familias somos, ya el terreno no nos alcanza, por eso hemos conversado entre todos, en el grupo para poder conseguir alguna cosa de las instituciones.

Queremos vivir algo, aunque somos bien pobres. No podemos vivir con felicidad, con tranquilidad, por falta de terreno no podemos sembrar, toca buscar en las instituciones para poder seguir adelante. Ahora ya no nos maltratan los patrones porque también tenemos derecho de reclamar, no sólo ellos tienen el poder".

[9] Quipus: los que mandan, los que tienen la última decisión.

Antes en las haciendas si se han de ir
juntando las mujercitas,
por ejemplo en las cosechas.../

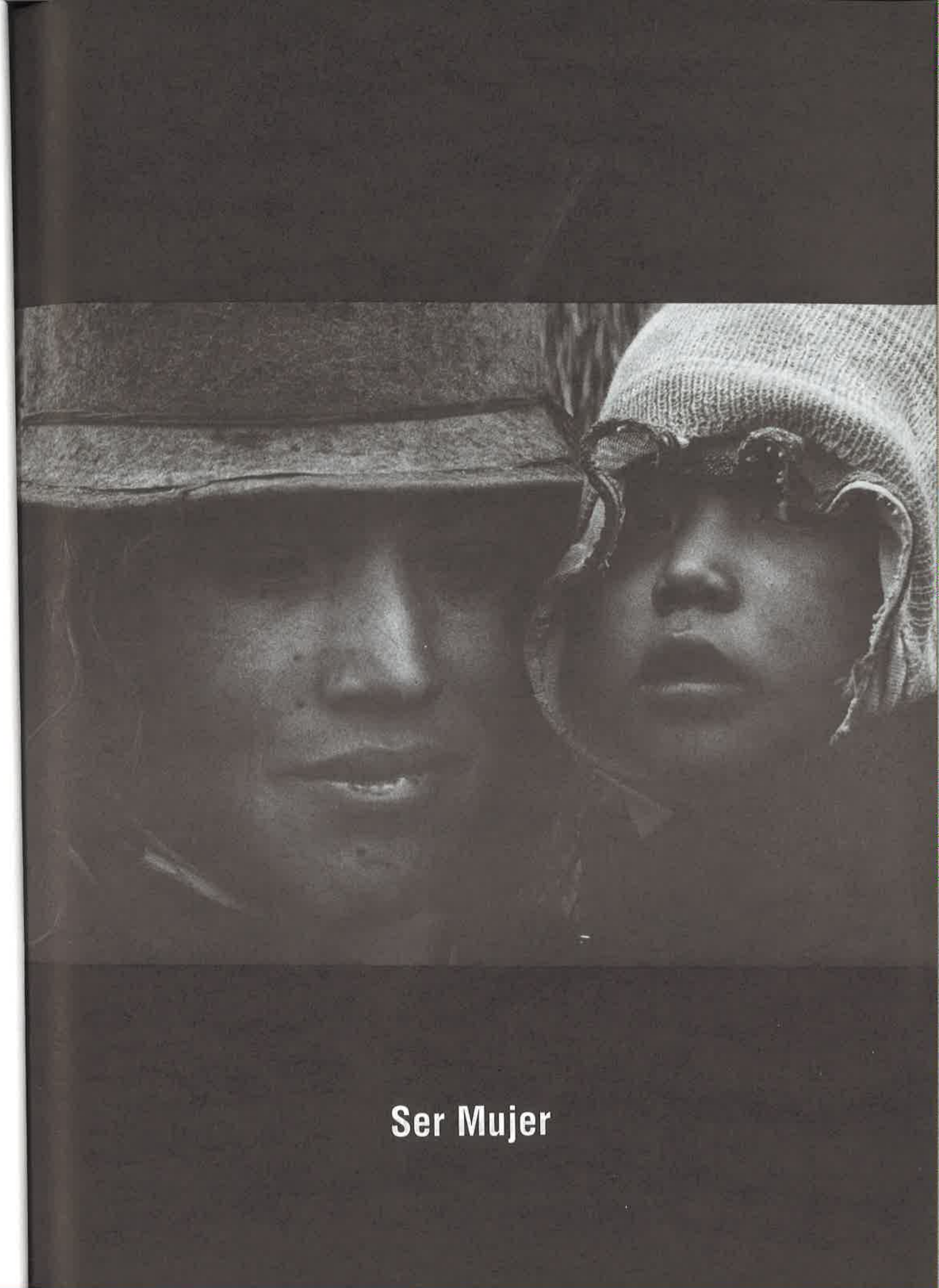
Manuela, Cantón Guamote.

"No conversábamos, porque hace poco tiempo que vienen estas organizaciones de todas partes para organizar, como dicen, hay sesiones.

Antes nada... ni sesiones ni nada, no hubo, no han de conversar las mujeres. De pronto en las haciendas si han de ir juntado las mujercitas por ejemplo en las cosechas, ahí han de haber sentado algo, han de haber conversado, pero no así juntos, sentandos... mirando sus problemas, no han aprovechado eso.

Yo nunca he vivido en hacienda con patrones, para que también. Cuando estaba chiquita de diez años, debe haber sido de once años, si he trabajado. Cuando estaba mi papá y mi mamá en la hacienda, los dueños trataban mal, muy mal, hacían cargar trigo, cebada... hacían cargar y hacían correr, ellos seguían con fuete en la mano y montado en caballo, era de salir correteando por arriba para botar la carga y el que no avanzaba ahí mismo le daban fuete. Las mujeres eran así cargadoras dicho, vuelta los varones eran así cosechadores con chicha, con semejante. Cuando yo estuve.. a de ser treinta años, en ese tiempo estaban pagando sucre, si uno tenía trece rayas tenía trece sucres. Qué lindo! decía que va a pagar!, pues yo contenta andaba contando los días. Qué va a pagar!... pues nada!, no pagaba!.

De esa parte a este tiempo si ha cambiado. Donde quiera ir a trabajar ya coge la platita, aunque no aguante porque las cosas son caras pero la plata se ve, se guarda o los patrones también ya son pagadores donde quiera, o los animales también valen, ya se venden, ya se ve poco esa explotación de antes. La explotación acabó cuando se fueron acabando los terrenos, vendiendo a los campesinos; los campesinos a veces se pelearon o a veces fácil por la plata se fueron dando así".



Ser Mujer

**Las mujeres sí somos importantes; para otros que no saben...
tal vez..., pero para mí sí somos importantes**

El contexto descrito anteriormente, nos ofrece una visión global de la historia cercana de las mujeres y hombres de la Provincia de Chimborazo. Construir una aproximación a lo que ha significado ser mujer en esta realidad es algo arriesgado; más aún, cuando el análisis debería atravesar el complejo cultural del mundo Puruhá-Quichua y su desarrollo, como también, las múltiples intervenciones del mundo hispánico-republicano en su territorio y por lo tanto, en su vida. No podemos afirmar radicalmente que la cultura Puruhá-Quichua haya sido constitutivamente patriarcal. Creemos necesario que al realizar un análisis teórico es necesario no sólo abordar las características de construcción de género hispánicas, indígenas, o de la modernidad reciente, sino sobre todo de su manera de combinarse. En todo caso, en los testimonios de las mujeres podemos constatar, que la realidad de la población indígena durante este siglo en la Provincia de Chimborazo contiene importantes elementos patriarcales con sus consecuencias de inequidad y opresión que están presentes en la organización social de las comunidades.

Algunos de los rasgos patriarcales descritos por Federico Aguiló en su libro "El Hombre del Chimborazo", nos introducen a las siguientes reflexiones:

"Son los padres quienes meditan, quizás frente a un vaso de chicha en la taberna o chichería del pueblo, el matrimonio de sus hijos;

La "guambra" solterita se separa siempre de sus padres para ir a vivir a casa de los suegros;

Frente al varón, la mujer aparece con la función exclusiva de procreación. En lo demás, sus funciones son de simple colaboradora subalterna en las tareas agrícolas y de "sirvienta" en las tareas domésticas.

En la vida social, tal como reuniones, asambleas comunitarias, etc., la mujer se limita a ser un testigo ajeno a lo que se trata, no consultado sino muy raras veces."[1]

La maternidad es un hecho fundamental en la vida de las mujeres. Existió en las mujeres de mediana edad un gran anhelo por casarse, sin embargo, las más jóvenes poco a poco critican al matrimonio y se muestran reticentes a "llenarse de hijos". Modifica la conciencia del cuerpo vivido (erótico-sexual), de las experiencias eróticas, placenteras, así como sus opuestos: la represión, frustración. La maternidad es además un elemento central en las relaciones de la mujer con su esposo, sus parientes afines y consanguíneos.

[1] Federico Aguiló. El Hombre del Chimborazo. Ediciones Abya Yala. 4a. edición. 1992.

Hemos decidido integrar a este capítulo, algunos testimonios sobre la salud y la decisión de las mujeres de tener hijos o no, como un indicador de su subjetividad, pues en esta etapa de sus vidas las mujeres tienen elementos de juicio para valorar su vida de madres frente a sus propios hijos y a sus esposos.

Resultan reveladoras las palabras cuando profundizan en aspectos esenciales de la vida de las personas. La palabra de la mujer del Chimborazo no es la excepción. Nos introduce en la reflexión de categorías del análisis de género de vital importancia como los roles reproductivos versus los roles productivos, la vida pública versus la vida privada, el poder de decidir sobre.... versus el acatamiento, el ser de y para los otros versus la autonomía, entre otros. No creemos que sea necesario profundizar teóricamente en estos conceptos ya que la literatura al respecto es abundante[2] y los testimonios de las mujeres nos dan respuestas a las interrogantes. Creemos importante sin embargo, plantear una pregunta fundamental sobre cómo se construyen las identidades femeninas y masculinas en las realidades indígenas y mestizas de la región y dónde se sitúan entonces, los derechos de la mujer a la igualdad de oportunidades, a los servicios, a los beneficios del desarrollo y a relaciones equitativas entre mujeres y hombres, como un aporte al trabajo que emprenden los proyectos de desarrollo en la región.

Retomemos lo escrito por Marcela Lagarde[3]: "El espacio de la vida de las mujeres es un espacio interior. Es el adentro y el adentro es a la vez su espacio de recogimiento y cautiverio. Adentro, por el encierro de las mujeres en la reproducción, que deriva de las tareas sociales y culturales atribuídas a su cuerpo y a su subjetividad. Adentro, además, por los espacios físicos y sociales en los cuales transita. El adentro de las mujeres existe simultáneo a la vida exterior de los hombres. Ellos tienen el adentro sólo como espacio para reproducirse: acuden a él a alistarse para el mundo de afuera, espacio vital en el cual se realizan. Adentro y afuera: mundos distintos y separados (...) en cada mujer, y en el género, es posible también encontrar a los otros, a las instituciones, a la sociedad y a la cultura.

El ciclo cultural de vida de las mujeres se estructura en torno a dos ejes fundamentales: su cuerpo vivido (sexualidad), y la relación con los otros (el poder). En este sentido, desde el nacimiento hasta la muerte la mujer es en la sociedad (...) un ser incompleto y en permanente transformación. (...)".

---

[2] Ver bibliografía anexa.

[3] Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Segunda edición 1993.

La transformación es un hecho de suma importancia. Los testimonios recogidos nos hablan desde una parcela de la historia que parece ser anacrónica en la vida de las mujeres y que reiteran una condición de opresión y marginamiento, pero súbitamente, encontramos el cambio y la transformación como un punto sorprendente para el inicio de la construcción de la identidad femenina, de la autoestima y de la autonomía. Este "punto sorprendente", marca una ruptura importante en la vida de las mujeres hacia la toma de decisiones conscientes que trascienden el mundo privado, interviniendo en el ámbito público-comunitario.

No podemos aislar la vida de matrimonio, la relación con los esposos y con los hijos, del mundo de ser mujer; ellas, además de reconocerse en estas relaciones y en sus trabajos cotidianos, emprenden la tarea de dotar de sentido a su cotidianidad. Este paso fundamental nace de la necesidad vital de sentirse valoradas en lo que hacen y en lo que son. Sus propias condiciones de vida les exigen salir, rebelarse, romper con sus cautiverios.

Siendo el interés de esta publicación rescatar las múltiples voces de las mujeres que son parte del Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural en la Provincia de Chimborazo no profundizaremos en los aspectos antropológicos más agudos, que le dan vida a las formas de relación, poder y dominación en la cultura Puruhá-Quichua tanto al interior de las propias comunidades como hacia afuera. Haremos un intento consciente por destacar algunas instancias de la vida cotidiana y extraordinaria de las mujeres, donde lo antropológico, lo social y lo simbólico se funden y nos dan indicios de lo que ha significado ser mujer para las indígenas y mestizas del Chimborazo.

Así ellas, a través de sus percepciones, nos expresan los estereotipos creados por su propia cultura, varios de los cuales contrastan con algunas visiones/situaciones vividas y expresadas por las mujeres. Sus testimonios nos permiten no sólo conocer mejor su realidad actual sino, sobre todo, sus perspectivas en un contexto marcado por la pobreza y la precariedad.

Para mí ser mujer es poco de sufrimiento

Dirigentas de una Organización de Mujeres, Cantón Guamote.

"Para mí ser mujer es poco de sufrimiento. Ahora las mujeres tienen más oportunidad para trabajar. Ahora pueden trabajar sea en la casa, sea en la ciudad, sea como sea hay que pensar no más, para eso hay trabajo suficiente para las mujeres. Como dicen siquiera que sea para muchachas que se dice ... lavanderas; antes no hubo para mujeres nada. Como decir mujeres nada no vale, hay que botar al río.... cuando nazca también... así sabían decir.

Ahora uno se preocupa de cómo van a ser los hijos de uno ya casados. Nos sentamos los dos con el esposo tardecita, después de la comida a los chicos mandamos; he dicho ya sienten amistad para casar... todo Diosito. He mandado para que se casen, para que hagan hogar, para que llenen el mundo, yo no atajo que se casen, pero usted tiene que ver de qué clase de familia o qué persona es, porque después ellos van a tener el patrimonio. Después pueden quejarse de que papá o mamá no han dado consejo, yo no atajo a los guambras, pero que vean cómo es, si es trabajadora o si es humilde. El respeto más vale y tengo miedo a veces, por mi orgullo de esa palabra, algo vendrá, eso ruego a Dios, esa idea tengo yo para qué voy a mentir, ni decir nada, no tengo riqueza como decir blanco, nada tengo, pero esa idea tengo yo.

Yo me he enfermedado algunas veces, o sea primer hijo que tengo el que está en el cuartel, no nació normal sino por cesárea. Después no sé qué enfermedad escalofrío tengo, no aguanto ni sol, ni aguas, ni frío, porque en la operación de primer hijo me maltrataron mucho ... mucho en el hospital. Bueno no es mal trato como dice, me habían tenido una noche entera casi en la mesa, botado como perro muerto, de eso yo para resucitar había estado sólo tembladera no más de eso. Mi familia también estaba lejos y no hubo quién me viera, yo tomaba agua de servicio, de ahí más sed daba... hasta veinticuatro horas no me daban de comer. De ese problema creo tengo frío yo, demasiado, demasiado, que tomaba agua también ... por adentro y en la mesa de fierro que me habían botado...

De todo de eso tengo frío. Ya digo ni frío ni calor puedo aguantar, y segundo lugar tengo así dolor de manos, dolor de cabeza, bueno de cabeza no tengo mucho para que voy a quejar a Diosito, así cualquiera temperatura, dolor de garganta, dolor de pies, sangre mala que no circula bien al corazón, en los pies parece.

Yo sé coger aguja y sacar esa sangre, me calma... todo eso he sufrido poco tiempo, vuelta este tiempo ya vengo a sufrir de la cesárea de eso ya voy a sufrir otra vez. Me fui donde el Doctor y me dijo que no trabaje, que descanse, está mucho trabajo, puede abrir la cesárea hay que descansar, de eso estoy estos días triste, triste, estoy así.

Yo no estoy de acuerdo con que las mujeres deben tener los hijos que Diosito manda. Antes decían que castiga Dios, él no castiga si es con el marido que Dios mismo ha dado. Una vez me fui al curso de donde Monseñor y ahí nos enseñó que nosotras las mujeres somos tuertas, no sabemos ni leer, ni escribir. Los Obispos están preocupados por las mujeres, porque las mujeres no tenemos cabeza, somos viejas, somos tuertas, pierden el sentido dijo porque parecen que no son cristianas, parece que no tienen manos, parece que no tienen pies, ellas parecen un gusano en el suelo."

Nunca debemos esperar sólo al marido, ... las mujeres también tenemos pies y manos, somos completas.

Martina, Cantón Guamote

"Nunca debemos esperar sólo al marido, las mujeres también tenemos pies y manos, somos completas, entonces trabajamos con el azadón, a veces, hasta la yunta nos toca manejar para las siembras.

En nuestro caso, los varones tienen mayor contacto con la tierra, porque madrugan y ya trabajan un buen tanto hasta nosotras ir con el desayuno y hasta asegurar a los animales, nosotras después ayudamos de alguna manera.

Cuando era guambra, siempre hubo la facilidad, porque no es lo mismo que tener marido. Cuando nos casamos no nos permitían ir a ningún lado... nos pegan!; entonces a nosotras nos coge el arrepentimiento.

Por lo que la vida está muy cara tanto para mi como para otras compañeras si pensamos cuidarnos, porque cuando tengamos bastantes hijos no nos alcanza, ni los terrenos, ni los animales. Algunas si se están curando y cuidándose. Ahora están cuidándose, antes no, porque hoy se ha aumentado bastante la gente y no existe suficiente terreno ni para tener los animales. Difícil queda hablar con los maridos porque ellos se dedican sólo a trabajar en lo de ellos y no les preocupa estas cosas.

Hasta hoy a mis hijas no les he puesto en manos de los médicos, porque tenemos nuestro propio yachac[4] de la comunidad, siempre le consultamos a él y como contamos con plantas medicinales, de esa manera les curamos."

Los esposos todavía manipulan, no valoran a las mujeres, a nosotros.

Dolores, Cantón Guamote

"Yo tengo que mostrar la capacidad que tengo. Los esposos todavía manipulan, no valoran a las mujeres, a nosotros; en vez de apoyar. Ellos mismos manipulan a la mujer, muestran el machista, entre las mujeres se van decayendo. Y en eso, hasta a veces tienen mal en el hogar por los hijos, porque tienen muchos hijos, se aburren ellos mismos porque no alcanza ni el dinero, ni la mantención que ahora tenemos con el tiempo que está muy caro.

[4] Yachac: mujer u hombre sabio.

Solamente la gente así del campo entienden o entendemos, solamente saliendo a las comunidades y conversando entre mujeres. Yo he visto que muchas mujeres, muchas indígenas, tienen hasta miedo viendo a los Doctores, porque usted sabe ..., este tiempo recién empezamos a salir mujeres indígenas. Además, mucho más antes solamente han sabido ser manipulados por la gente así blanca, por eso tienen hasta ahora miedo. Entonces en este lugar la planificación familiar es buena, ahí se manifiestan todas las mujeres que ya están planificando eso y están contentas, porque no hay terrenos, no hay con qué alimentarse, en la nutrición muchas veces los niños se mueren rápido por falta de nutrición. Este tiempo es muy falso y cuesta mucha plata.

Las compañeras que no tienen seguimiento u organizaciones de mujeres, no tienen la confianza de conversar así como entre mujeres, qué pasa esta temporada. Yo he visto, pues, y me acuerdo ... he cogido experiencia en mis padres por ejemplo, mis padres a nosotros antiguamente no nos daban de comer, por ejemplo fideo, arroz, no! ... a nosotros no daban eso!. Nos daban de comer en vez de arroz cocinaban arveja seca bien cocinadito, eso nos daban con una taza de leche, nosotros pensábamos que comíamos mal y ha sido bueno, entonces así mismo sopas hacíamos de quinua, hacíamos de cebada, así mismo de trigo, o coladas de harinas de haba, de maíz, también, el desabrido, el dulce, la horchata que dicen. Lo mismo hemos hecho arroz de cebada con leche, así colada de máchica, y hacíamos este un caldo de huevo, pero el huevo de gallo y gallina, hacíamos eso siempre poniendo el paico que eso decía la gente que da la memoria. Antes mi mamá criando ha sabido dar siquiera con eso, entonces ... qué pasa, mis padres todavía son duros ellos, ya tienen hasta bisnietos casados, pero todavía trabajan".

Para que todo el mundo le respete y la vea que es toda una mujer.

Rosa, Cantón Alausí.

"Una mujer responsable es una mujer responsable en el hogar, con su marido, con sus hijos, de tener su casa bien aseada y ella también tiene que estar bien aseadita para su esposo ... yo pienso. Yo como mujer he querido ser el ejemplo de la comunidad; para las chicas que han sido solteras, para las señoras también que haya ese respeto, que nadie la margine si no que se figure ser igual y una mujer pero de casa. Yo he pensado así no, para que todo el mundo le respete y la vea que es toda una mujer.

Los hombres a veces son machistas. Ellos piensan que ellos valen más y porque son hombres deben ser respetados".

Con toda mi devoción me casé, al inicio como cualquier cosa, era vicio casarse, ... como algo que estuviéramos cogiendo.

Organización de Mujeres, Cantón Alausí.

"Con toda mi devoción me casé, al inicio como cualquier cosa, era vicio casarse, como algo que estuviéramos cogiendo, vicio era. En esos momentos sí le quería a mi esposo, ahora es pues como que nos cansamos, por haber tenido muchos guaguas y no hay cómo moverse a ningún lado.

Es difícil, ya no se puede andar como soltera con facilidad. En la época de soltera era mejor, ya cuando se casa ... los esposos maltratan y eso no está bien. Cuando estábamos con los padres andábamos por cualquier lado; ahora que estamos en manos del esposo es difícil, aparecen los hijos. Ya no es como idea de guambra. Ahora el esposo ordena y dificulta también el participar en los cursos. Ya no es lo mismo."

Para mí ser mujer es tener dentro de la casa, todos los cuyes, asear a los hijos, a los esposos.

Organización de mujeres. Cantón Chunchi.

"Para mí ser mujer es tener dentro de la casa, todos los cuyes, asear a los hijos, a los esposos, dentro de la casa. Asear todo eso. Una mujer: lavar la ropa, cocinar para los esposos, para los hijos. Asimismo, tener dentro de la casa, así gallinitas, cuyes, así los animales pequeños.

Nuestra relación con nuestros maridos es así: llegando a la casa conversamos con él, que así están los animales, que así estamos bien, y que usted como viene. Ya encontramos a nuestros esposos también contentos. Ya los esposos vienen alegres, ya no vienen como venían antes sólo bravos, oyendo sólo mentiras así a decir a nuestros guaguas, a nosotros mismo a maltratar, a pegar, ya dando gracias a Dios, se está componiendo."

Una mujer es como ver a mamita Virgen Dolorosa, un hombre es como ver a San José...

Clementina, Cantón Chunchi

"Una mujer es como ver a mamita Virgen Dolorosa, un hombres es como ver a San José. (...) para que la mujer sea fecunda y el varón maneje a los guaguas y a los animales. El marido tiene que ser responsable de mantener, de dar un hogar; la esposa tiene que querer, tiene que servir a los guaguas, tiene que criar con tanto dolor... con tanto afán.

Los hombres no pasan en la casa, ellos trabajan, se van a ganar... nosotros hay que dar desayuno, ellos se van a trabajar en las tierras, incluso nosotros hay que seguir vuelta con cumplir, pobrecito... de día darle el almuercito. Ya estese trabajandito, ya sembrando habas, ya maduran, sembramos cebadita, ya madura papitas, ya madura, de eso vendemos ya entra ayuda para ropita y algo más, ya para estudiar guaguas, para comida, para vestir nosotros mismos. Mi marido tampoco es que gana harto, sólo cuatro mil, cinco, ... esito no alcanza ahora que todo está carisísimo.

Una mujer se enfrenta sola con los problemas de la casa y de los hijos, ya sea que dar cualquier comidita, cualquier cosita, ya sea si están enfermos o no. Aquí no hay comadronas ni curanderas nada, hace ocho días no más mi nuera no avanza a dar a luz; ruego y no atiende, voy donde otro no atiende, voy donde mamá de la guambra y va quitando, mando a hacer seguir un carro tarde... no avanza a dar a luz y ya han operado y eso porque no hay una buena comadrona, una buena partera. No hay quién favorezca... nada!, y las mujercitas mamás no dicen esta pobre mujer va a morir ayudaré con una aguita. Puede bien haber muerto nadie va a decir daré un vaso de agua, daré un monte de bervena, no estamos bien igualados, estamos jodidos.

De jóvenes, de las niñas se enferman de gripe, sólo eso de repente coge mal aire, así en el cerro eso. Para pestes cogemos un montecito colorado, rocotillo pequeño, rocotillo grande amarillo, chuquirahua, esponsonera, bervena... amarramos en la cabeza. Y de ahí siempre montecitos, hay berros, monteyuyo, hacemos agüita tomamos, hacemos la frotación, y ortigamos así ... ortigamos cuando viene a doler el cuello. Yo mismo nunca conozco hospital, nunca de la vida, ¿cómo será?, yo voy con mis nueras, conozco, veo qué están haciendo, pero yo nada. Mi mamita igual así con hierbas curaba, nunca ha ido a hospital, ni mi mamá ni mi papá, ... nunca!. Con hierbas así hemos pasado, de ahí inyecciones mismo no conozco, ni sueros mismo no conozco. De ahí dando a luz nada quieren comer, dicen que coma, comidita, buena de antes: poco de habas, arroz de cebada con dulce, morocho de trigo con leche, gallina sabíamos comer, gallina, cuy, así, pero ahora ya no es eso, ahora están bien delicadas, yo la enfermedad del período no conocía, no conocía, nada ... , nada ..., nada ...; ando por andar, a lo más ahora tengo cincuenta y cuatro.

Si hubiese tenido cómo planificar ... sí planificaba, porque cómo voy a regar tanta sangre, en tanto guagua, de baldito como era algunos que están bien muertos, otros murieron de mal aire, otro había cogido cerro grande, y otritos arrojados así ... , dando bronquitis así murió. Yo si decía, habiendo cómo hacer eso de planificación familiar ... yo hubiera hecho!, haber sabido antes!, pero no hubo esa oportunidad de conocer hospitales, de ver gente blanca. Yo andaba rogando a Mamita Virgen, diciendo que no dé, Diosito ya me cansó, y mi pobreza en este caso, ya no quiero tener guaguas decía, ya otras mujeres ya no tienen, curan y están mejor".

Una mujer tiene que estar en el hogar, como debe ser...

Consuelo, Cantón Chunchi.

"Una mujer para mí es mujer sufrida. Porque uno se llena de hijos sin saber. Si no tuviera hijos! ... uno va por donde sea; ya por los guaguas uno se vuelve desesperado por la casa. Un hombre es satisfecho va por donde quiera... como son enseñados no tienen pena de la casa... bueno pena si tendrá ..., pero no es como una mujer que tiene más sacrificio de venir a ver qué estará pasando en la casa, que será de hacer esto u lo otro. Debería ser trabajando iguales juntos marido y mujer, todos con el mismo conocimiento... apoyar!.

Yo me casé a los diecisiete años y mi marido tenía diecinueve. El era mayor y mi mamá decía si en un caso él quiera se casa con la chica ... yo daré bendición. Después de conocido unos tres meses me casé. Mi papá también decía, el muchacho es bueno, es conocido, es racional, no ha de pasar mala vida y mi papácito mismo apoyaba que me case.

Yo discuto y discuto con él. A veces largo!... porque por los problemas uno discute de palabra. Los guaguas también dicen: papá es muy alcohólico, con qué capacidad usted nos puede decir nada, usted debe darse cuenta, siendo madre de tantos hijos ya nosotros debemos cambiar el sistema y vivir como cristianos, a ver si se compone. ... Una sola vez me pegó porque no le di la plata: yo la andaba teniendo amarrada, me llevó pal monte y ahí!... chuta!.

Diosito decía que me haga curar y tenía miedo, porque como uno es del campo y trabaja en lo que encuentre a veces cargando quintales, sacos de arveja, de leña, sólo arar no más es lo que falta a uno hacer en el campo, pensaba yo estar ahí con mis guaguas trabajando. Bueno, uno va buscando la manera de estar bien, de que tengan ropita. Tenía una casita arrendada en Toctezinín pero por pena de los hijos al salir y bajar ya tenían dolor de las

piernitas los guaguas, ... como era lejos, no tomaban ni café bien, o si tomaban café, al salir, ya tenían hambre al llegar a la escuela, de ahí le mandaba arrocito.

Yo no quería tener tantos guaguitos, quería tener sólo los cuatro pero por eso fue botando. La vida es amarga para una madre!. Esto sucedió cuando el año y medio que fue botando ... y a los dos años volvió, ya no quería recibirle ... y él dijo que porque hay hijos es que se vuelve, si no tuviera hijos para un hombre donde quiera hay una mujer, así dijo. El no dejaba que me cuidara. Aparte también dijeron los doctores cuídate, vuelta yo tenía miedo de que se me pegara el cáncer, quién me iba a cuidar. Ahora yo no me he hecho ver nada.

No hay ninguna mujer que sea curandera y bueno sería, porque llevamos sin saber qué enfermedad al hospital. Hay que bajar y tomar carro y como aquí a ratos no hay hombres para que ayuden. Una vez hicimos una camita para llevar a un enfermo. Esto fue de noche que no pudimos coger ningún carro porque no nos quería llevar como a las once o doce de la noche y casi nos estropeó un carro, un camionzote y no pudo dar a luz, amarradita la guaguita, así en la barriguita...; ahora será que se muere, así tiernita por eso. Y con una cosita como una tripa jalada que no podía arrancar y no sabíamos qué era y la guaguita se fue ahí adentro casi unas siete horas o más y sin poder cortar nada. Se fue al hospital y ahí le cortaron, pero la guagua nació así, sequita se había puesto. Bastantes emergencias pasan así en nuestra comunidad ... . Una vez mi guaguito también a las doce de la noche casi se muere con la bronquitis dicen .. y con diarrea; yo ya había hecho aguitas y me fui a las doce de la noche al pueblo de Chunchi al hospital, llego y no hubo coraje de un médico para atenderme y yo me tuve que quedar sentada con el guagua y después el portero dijo: traen al guagua sin que esté enfermo!. Se pone más bien bravo.

Porque es un hospital es que venimos en busca de medicinas y de ahí no atendieron, de ahí volví con el guaguito ya en últimas, así que fui mejor a Alausí, ahí mejor le ingresaron, le pusieron un suero y ya casi a los ocho días regreso con mi guaguito. En el hospital se ven a las mujeres pobres, ... qué será, no hacen nada!; ... a los ricos atienden pero a los pobres no!. más que todo a una mujer del campo creo que en los hospitales no nos quieren. Así con mi otro guaguito lo que preguntaban era si tenía la plata para curarle, entonces qué más hacer sino vender un animalito para poder hacer curar a nuestros hijos, tendrá que ver el gobierno?".

Ser solidaria, como se puede decir... ayudar a trabajar a nuestros esposos.

Olga, Cantón Chunchi.

"Mujer... cumplir como mujer?. Por ejemplo nosotras manejamos todas las cosas adentro, entonces... adentro nosotras sería de ser solidaria, cómo se puede decir... ayudar a trabajar a nuestros esposos, asear a nuestros hijos, asear nuestra casa, ver a los animalitos, hacer un almuerzo para nuestros esposos cuando estén por ahí; lavar, coser, hilar unos ponchitos para nuestros maridos. Un hombre igual trabaja, por ejemplo coger una barra para destroncar, el hombre ya es el don de la persona en la casa.

Así, como con mi esposo éramos de aquí y nos dimos a conocer, se habían ido a hacer el pedido a mi mamá y ahí quedando así al acuerdo una fecha fue que nos fuimos y nos casamos en Chunchi. Ya tenemos hijos grandes, mi hija trabaja así cocinando, así lo que dicen vulgarmente de muchacha: tiene dieciocho años. Ya va a tener un año y medio que se fue. Mis hijos... unos trabajan en Quito, no sé en qué trabajan, en construcción, ... de albañil. Otros trabajan aquí: uno haciendo quesos, otro en la agricultura. Mi hija trabaja igual conmigo sembrando papitas".

"Aquí no hay comadronas, ni curanderas ni nadie que ayude para la salud. Algunos cuando se enferman van a ver así a una mujercita que sabía atender, pero ahora ya es mayorcita. Y así cuando Diosito quiere ayudar la vida de un pobre, se salva así como el valor de personas algunos se salvan solitos. Algunos cuando no pueden zafarse así al dar a luz les llevan al hospital, entonces en el hospital ya es directamente lo que le hacen la cesárea.

Yo no he hecho ver, ni siquiera me he ido a un hospital ni a dar a luz al hospital. Yo di a luz sólo en la casa, me ayudaba la mujercita que ahora ya es mayorcita. Ella no le enseñó a nadie cómo es de hacer, ella es la que sabía. Yo me hacía reparar con ella y ella me daba componiendo dos, tres veces y así cuando me cogía el dolor yo mandaba a llevar o si no, hasta ella llegar yo ya me hacía zafar o yo me zafaba. No no he ido al hospital, bueno yo no he ayudado a nada de eso aquí, ... uno mismo hace. Así es todo es hacer Diosito ya Diosito mismo querrá ayudar, ver la vida de la pobre mujer y así con valorcito ella misma se zafa".

Casarse de edad siquiera!, para darnos cuenta!.

María Ana. Cantón Guamote.

"Casarse de edad siquiera!, para darnos cuenta!. Sí a mi mamá cuando estaba en cuarto grado y los papás como antes han sabido tomar, ella ni ha sabido cuando han quedado de acuerdo, y a mi papá , para hacerle casar le han tenido que sacar de la escuela para hacer casar. Y le hicieron casar."

No hemos sentido ni la pobreza.
Cuando se vive bien.

Dirigentas de una Organización de Mujeres. Cantón Chunchi.

"No hemos sentido ni la pobreza. Cuando se vive bien, lo que sabíamos decir con mi marido... esta tarde qué haremos, esta mañana qué haremos decíamos y pasar tranquilamente. Y a las guaguas lo mismo hacíamos y ya no están espantándose ni nada, como cuando uno pelea. Así no nos cuesta, porque trabajando él, trabajando yo, trabajando, trabajando... Diosito nos da siquiera para la comida, para los guaguas todo; porque nadie de mis hijos se ha ido, no han salido por ahí, sino todos iguales. Ahora crían mejor ... porque a nosotros así, papás nos pegaban, igual los guaguas; entonces los guaguitos se espantan, se enferman, así una ruina... Ahora es mejor con el acuerdo[4] ya no le pegan al guagua. Sin espantarse se crian lindo. Papá igual botaba cogiendo por dondequiera, también botaba a los guaguitos espantaditos".

"Yo en cambio he vivido amargamente porque mi marido es muy pegador. De soltera es más fácil, después de casada pegan los maridos, ... botan. En la soltería bueno papá pega, mamita pega, ya no es mucho.

Pero de casada ya con guaguas ahí ya no podemos, ahí ya pegan, estamos andando llorando. La soltería es otra cosa!

"Problemas de salud durante el embarazo si hemos tenido. Así mismo como en el campo ha sabido ser que cuando el rato de dar a luz no ha habido nadie quien atienda, a veces se muere y a veces cuando hay cómo avanzar a llevar al hospital se sana allí. Taita Diosito ayuda, si no!, dando a luz aquí se mueren!. Aquí no hay curanderas, ni parteras, ni nada.

Antes cuando yo tenía mis guaguas había parteras pero ahora no!. Pueden morirse o hay que salir a Chunchi. Para nosotros tener hijos es lo que Diosito mande. Ninguna ha querido curarse, ni nada. Diosito lindo, eso no hemos pensado, ni hemos tenido acuerdo de eso. Ahora si nos van a hacer ligaduras, algo ahora hacen para eso. Algunos dicen que eso es bueno, otros dicen que eso es malo, ¿cómo mismo será?; qué va a ser bueno, por eso mismo estamos cada rato muriendo ... cada rato no puede ni trabajar, no puede ni sentar en la candela, además de eso porque dicen que es malo, no sé, nosotros no sabemos nada!, ... nada!".

Las mujeres sí somos importantes; para otros que no saben... tal vez...; pero para mí sí somos importantes.

Dirigentas de una Organización de Mujeres, Cantón Guamote.

"Una mujer es una trabajadora de la casa, si es soltera trabaja igual con los papás para tener platita, para el vestido, cuida a los animalitos para que los padres le den la mantención y poder alimentarse. Las mujeres sí somos importantes; para otros que no saben... tal vez...; pero para mí sí somos importantes.

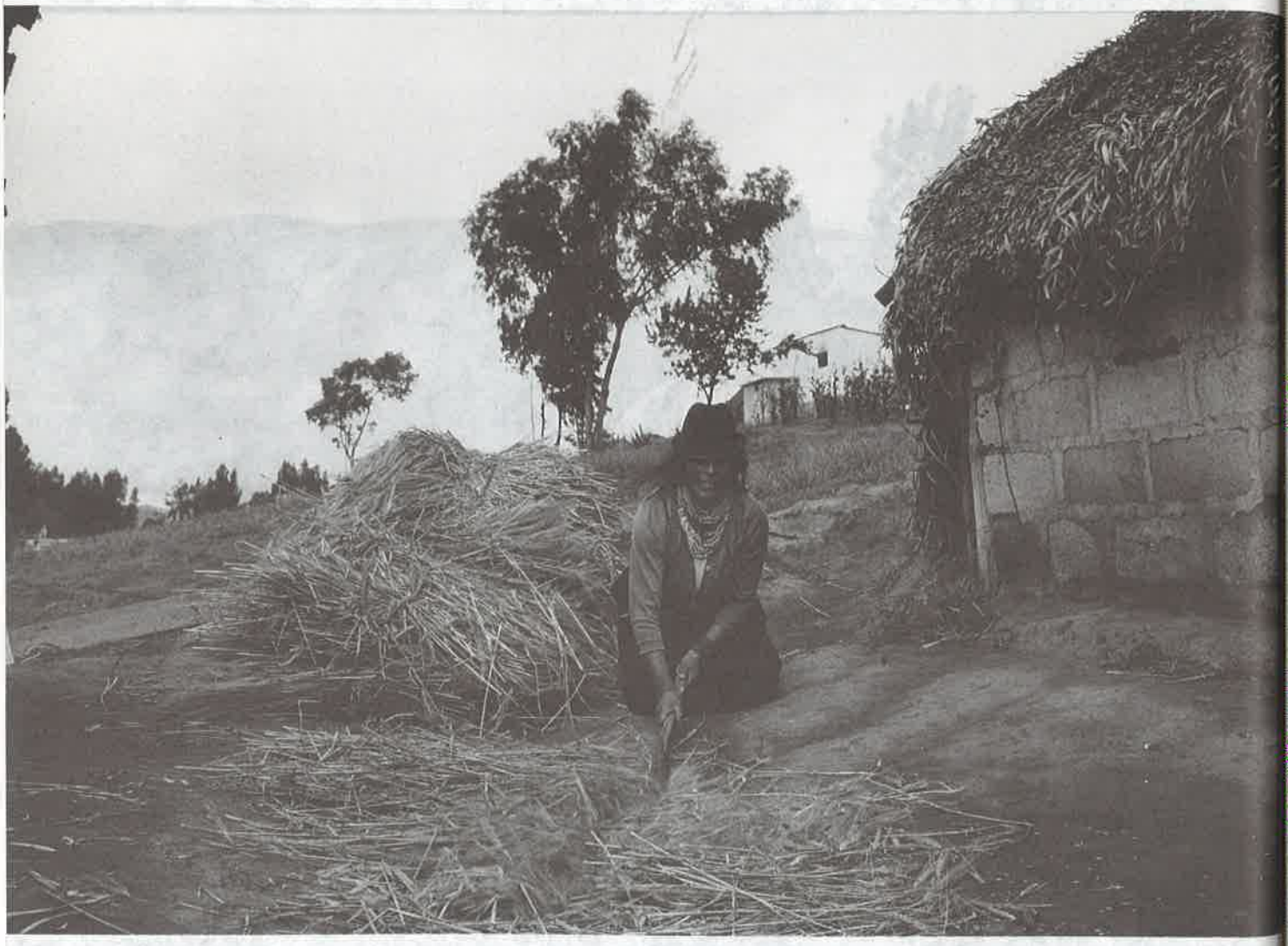
... Nosotros tenemos pensamiento, trabajamos en la casa y por qué ha de pegar de gana!... Antes sufrían los jóvenes por el maltrato que daban los patrones diciendo que la mujer no es para el trabajo, que la mujer es sólo para la cocina... . Ahora no! porque no sólo los hombres tienen derecho a trabajar, las mujeres también tenemos derecho de trabajar, de hacer todo. Antes hablaban diciendo que las mujeres son sólo para la cocina y que no deben estudiar, pero ahora no, tenemos que estudiar, tenemos derecho a trabajar y hacer todo.

A mi mamá le hicieron casar bien chiquita, porque no tenía ni papá y no tenía mamá, o sea, cuando ella ha sido pequeñita, de siete años se ha muerto la mamá y de ahí se ha muerto el papá y de ahí no ha tenido tíos, ni hermanos, por eso también que mi mamá se ha casado de catorce años.

Así de tener más hijos no sé! ... . Si Diosito le da hay que tener si no, no!, porque dicen que se cuidan por brujería, yo no me voy a cuidar para no tener hijos porque yo no soy vacunada, no me he puesto inyección; yo tengo miedo de las inyecciones. Diosito dando si he de tener más hijos, si Diosito no da, no hemos de tener. Decidimos tener los hijos en acuerdo con mi marido.

Mi Trabajo

Mi Trabajo



A nosotros nos dieron por setenta mil en ese tiempo.
El carretero no quizo que saque diciendo que andan los indios,
diciendo que andan los rocotos.
Leña dizque nada, paja dizque nada, hierba dizque nada...

Como lo señalamos en el capítulo anterior, las mujeres se reconocen en su trabajo. Algunos testimonios anteriores ya nos introducen en este tema de suma importancia, pues de aquí parten reflexiones básicas para el trabajo de campo de promotoras y promotores con los grupos de mujeres.

La división sexual del trabajo en el mundo de las mujeres campesinas de la Provincia de Chimborazo, mantiene vínculos muy estrechos con la reproducción familiar, la crianza de los hijos/as, la tierra y el procesamiento y venta de productos alimenticios. Esto dificulta establecer límites reales en las labores agrícolas con los hombres, puesto que la mujer, por la migración masculina, se ve abocada a realizar trabajos que involucran mayor conocimiento tecnológico especializado, además de aquellos que tradicionalmente han realizado como la cosecha, el cuidado de animales menores, el ordeño, el pastoreo y el manejo de granos y productos lácteos.

Sin embargo, a partir de la observación realizada en las comunidades, como también en los testimonios, constatamos la poca conciencia existente en las mujeres de que lo que hacen es trabajo. Si tomamos en cuenta esta puntualización, deberíamos introducir la reflexión, desde el punto de vista de género, de la división sexual del trabajo: mientras las mujeres sigan entendiendo sus labores como algo natural por las cuales están en el mundo, no encontrarán las herramientas necesarias para entenderlas, como un vehículo de conocimiento, autovaloración y transformación. La división del trabajo "se la ha relacionado con la posesión o carencia de cualidades físicas, intelectuales, emocionales y con destrezas específicas para cada sexo"[1]. Esta aparente naturalidad del trabajo, ha sido avalada por diferentes teorías e ideologías sobre la sociedad, fundamentando que existen trabajos "naturalmente para mujeres y otros para hombres", situando a las labores reproductivas como una extensión unívoca del ser mujer y, por lo tanto, invisibilizando su trabajo.

Este trabajo realizado básicamente en el hogar, en el adentro del cual nos hablan las mujeres, en el capítulo anterior, contrasta con el otro trabajo que se realiza en la esfera pública el cual es reconocido comunitariamente, pero subvalorado. Los orígenes de esta subvaloración son complejos porque, además de poseer un asidero en su condición genérica, tiene otros en su condición étnica, de clase y en la historia del pueblo Puruhá-Quichua. No debería existir, aparentemente, ninguna "razón lógica" por la cual el trabajo de las mujeres sea marginado del reconocimiento de las comunidades: mantienen las posesiones familiares en tiempos de migración que cada vez son mayores, se ocupaban de siembras, cosechas, procesamiento y venta

[1] Lagarde Marcela. Los Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México. Segunda Edición. 1993. pp. 111-147

de productos, pero es el hombre (marido o hijo mayor) quien dispone, en la mayoría de los casos, de los frutos de la producción y quien toma las decisiones importantes en torno a la unidad agropecuaria.

Existen algunas creencias de la cultura Puruhá-Quichua donde la mujer se ve al margen de ciertas actividades agrícolas, por ejemplo, aquella que dice que la mujer nunca puede arar la tierra: si lo hace, la "Pacha Mama llora sangre y la sangre queda chorreando por las rahuas (surcos) que deja el arado", se dice "la mujer no puede trabajar en lo que hace el hombre"; las creencias en torno a la Pacha Mama ejercen control en la vida social y familiar de las mujeres. Sin embargo, hay cambios estructurales que obligan a las mujeres a trabajar la tierra, incluyendo el arado.

Aquí radica la real discriminación: las mujeres están al margen de las decisiones respecto a su propio trabajo. Donde existe mayor conciencia y mayores oportunidades de decidir sobre su trabajo, es en los casos en los cuales las mujeres viven solas la mayor parte del año, porque sus esposos o hijos varones son migrantes a Quito, Guayaquil, Cuenca, Riobamba y Milagro. Por lo tanto, podríamos decir que son forzadas por condiciones externas a la construcción de su propia identidad y autonomía, a tomar decisiones. Este punto ha sido incluido por el Proyecto de la Mujer Rural y su Familia en la Provincia de Chimborazo para facilitar el proceso de reflexión y conciencia en lo que concierne a las capacidades, potencialidades y toma de decisiones de las mujeres sobre aspectos fundamentales de su vida cotidiana como las que tienen que ver con el trabajo, la salud, la reproducción, los derechos y los beneficios.

Por lo general, las mujeres han mantenido una actitud pasiva frente al mundo del desarrollo. Las políticas agrarias, hasta los años ochentas, no las tenían en cuenta en los procesos de transformación agraria, fundiendo o subsumiendo sus necesidades vitales y estratégicas a las del conjunto de la familia. Esto ayudó a invisibilizar ya no sólo el trabajo doméstico sino el conjunto de necesidades e intereses consustanciales a su género. Considerarlas como beneficiarias y agentes de cambio es posterior a estos años, y por lo tanto, podemos hablar que sólo recientemente la mujer es mirada desde afuera como beneficiaria de las políticas del desarrollo, como parte integral del mundo agrario y campesino, de la transformación del mismo.

Cuando hablamos de que existen razones históricas por las cuales el trabajo femenino es subvalorado en el mundo rural, nos referimos tanto a factores histórico-culturales (ocupación incaica, conquista española) como a factores históricos más recientes. La hacienda como unidad productora legitimó a una clase trabajadora considerablemente inmóvil, la cual tuvo un despertar tardío a los cambios económicos y productivos del Ecuador, con consecuencias insospechadas para las mujeres y hombres que pertenecían

a esta clase. Las complejas relaciones de producción que mantenían con los hacendados, básicamente determinadas por huasipungueros, yanapas, partidarios, arrendatarios, peones libres y arrimados aumentaban la creciente dependencia y la necesidad de que tanto mujeres como hombres engrosaran la fuerza de trabajo para la hacienda, la cual no reconocía con el mismo valor a la fuerza de trabajo femenino que a la masculina. Las mujeres eran incluso intercambiadas por quintales de cebada mensuales o prestadas a los conventos y haciendas, minando su capacidad de decisión sobre su cuerpo, estado y pensamiento.

Pero la regla general es que aunque las mujeres realizaran faenas que tenían que ver con el mundo agropecuario, siempre estuvieron excluidas del mundo simbólico y de poder que éste representa y que conforma al mundo del trabajo masculino.

Las dificultades ambientales, la precariedad de la zona y la conciencia naciente de los grupos de mujeres frente a sus derechos y beneficios promovida por el Proyecto de Desarrollo de la Mujer Rural en la Provincia de Chimborazo han producido cambios al interior de la familia. Aunque todavía es incipiente, hay casos en que los esposos e hijos varones comienzan a desarrollar y compartir trabajos domésticos que tradicionalmente han hecho las mujeres como una manera de apoyo y cooperación a las mismas.

Posteriormente a la Reforma Agraria, los campesinos de la Sierra fueron liberados de las haciendas para encontrarse en tierras marginales y carentes de riego y las mujeres excluidas del derecho de poseerlas. No era suficiente el acceso a los recursos para poder vivir. Antes de intensificarse la migración a las ciudades y la expansión poblacional, la participación de las mujeres en la organización comunitaria era escasa o nula, limitándose a la preparación de alimentos y a la participación del trabajo agrario sólo en tiempo de cosechas. Esta realidad ha cambiado y una de las razones puede encontrarse en el tamaño de las parcelas, que no resiste más retaceo y provoca la migración masculina. Algunos puntos de discusión que se pueden tomar en cuenta al momento de realizar el análisis son los relacionados con la duración de la patrilocalidad al casarse y las posteriores formas de matrilocalidad[14]. Otras razones tienen que ver mucho más con la lucha de las mujeres por un mejor nivel de vida, que casi siempre está ligado al deseo de que sus hijas/os no sufran lo que ellas tuvieron que vivir; el trabajo se convierte en una fuerza de lucha contra la opresión de la cual han sido sujetas a lo largo de la historia.

---

[2] La comunidad Llarucún donde interviene el Proyecto, es un ejemplo claro de la matrilocalidad debido a factores de migración.

No podemos dejar de plantear una segunda reflexión sobre la relación entre el medio ambiente y la vida de las mujeres. Tanto el medio ambiente donde viven como el uso de tecnologías y conocimientos agropecuarios y medicinales son parte constitutiva de las relaciones de vida de las mujeres de la zona. Esta relación se expresa en la construcción de mitos, creencias, tradiciones y, por lo tanto, cultura e identidades. A menudo escuchamos que las mujeres son factores importantes en la re-valorización, cuidado, conservación y mantenimiento del medio ambiente porque están en mayor contacto con los recursos naturales. Si bien esto es cierto, pues el mundo simbólico de los habitantes rurales de nuestro país está estrechamente vinculado a la geografía en la cual nacieron, también es cierto que la discusión no debe quedarse sólo allí, sino que se debe profundizar en las creencias y en las prácticas por las cuales las mujeres han sido consideradas como parte consustancial a la naturaleza y alejadas del mundo del conocimiento y la transformación. Sólo si nos "acordamos" si pensamos en aquello que parecía tan natural y evidente podremos separarnos, adquirir conciencia y convertirnos en intérpretes y transformadoras de nuestro medio ambiente.

De ahí que es de suma importancia la participación de los grupos de mujeres en las decisiones que toman los agentes de desarrollo en la construcción de infraestructura comunitaria y de servicios, en el manejo, uso y conservación de recursos naturales y en la capacitación productiva, haciéndolas sujetos activos no sólo de las decisiones sino preparando con ellas una conciencia tecnológica, ambientalista y participativa.

Antes era de cargar lejos, lejos... siquiera una hora, dos horas de andadas, era de ir a traer agua en barril o en unas canteritas.

María Manuela, Cantón Guamote.

"Mi esposo trabaja como chofer profesional para la quesera, yo además de trabajar en la organización, trabajo para mis hijos y para mí: sembrar, Tzaumar, deshierbar, regar agua, lavar, dar de comer, vestir, mandar al colegio, mandar a la escuela, mandar al cuartel, mandar al jardín, vuelta a mi esposo atender, barrer la casa, ver agua, de todo... tengo animalitos cuycitos, pollitos, puerquitos, vaquitas ese es mi trabajo.

Para las actividades del día no me levanto según el tiempo, no me levanto todo exacto a la misma hora. Cuando hay salud me levanto a las cinco, las seis, a veces la salud está mala entonces me levanto a las seis y media sobre

todo para mandar a los guaguas. Cuando ellos eran más pequeños yo trabajaba como jornalero cuidando los animales me pagaban seis sucres mensuales.

En mi terreno siembro lo que no coge aguita: maicito, arvejita. Cuando éramos más jóvenes sembrábamos maicito, cebadita, cuando hubo agua casi unos ocho años, diez años ha de ser porque antes la tierra seca era. A nosotros nos gusta sembrar de todo, arveja, papa, maíz, col, zanahoria, cebolla. Antes aquí hubo agua, arriba del cerro que se llama Shangoboy, de allá venía el agua, poquito... decían los mishus[15], los ricos que tenían agua, sembraban así cebolla, zanahoria. Entre los campesinos nadie tenía agua.

Para cocinar los alimentos nosotros mismos traíamos la leña. Antes los guaguas ayudaban en la cocinada trayendo leña, dando la vuelta por las casas ya buscaban leñita, ya traían agua de todo lado a las casas. Antes era de cargar lejos, lejos... siquiera una hora, dos horas de andadas, era de ir a traer agua en barril o en unas canteritas. En la chacra los niños hacían de Tzaumar, Tzaumábamos con chiquitos azadones, si es de cosechar cortábamos con hoces, todo hacíamos, los niños ayudaban a trabajar, poco estudiaban, poco se les mandaba a la escuela.

Ahora tenemos agua de canal, haciendo caminar por acequias regamos. En las casas antes no había ni agua, o sea agua para la comida sólo de los pocitos llevando, si comíamos, pero este tiempo gracias a Dios, las instituciones ayudarán! ... no sé, como será! ... pero ya hay aguita en las casas, luz, antes también era un mechón, lo que decíamos candelero, así con gasolina, así no más.

De herramientas lo que usamos es para sembrar la yunta. Sembraban como dicen con apero, con un arado, con una manillera, con cabresto, con yugo. Vuelta para las mujercitas, se usa la soga, la hoz y más que todo hilar. Se hilaba la ropa de lana de borrego, se hacían ponchos, bayetas, toda ropa. O sea la vestidura, para hombre, para mujer... tejíamos en la mano con palitos; hace poco tiempo viene el telar, algunos mayorcitos tejen con palitos todavía.

La cocina era antes con unas piedritas que poníamos de un lado, de otro y encima a lo que sabíamos decir parrillas... como palitos, ahí ya hacíamos sentar las ollitas.

Yo no he visto un tractor ni se para qué se usa. Vemos de lejos como es que hace, no me gustaría aprender, de pronto se vira eso y morir fuera. Un motor si he visto, llora, no más truena, de ahí no he visto nada.

---

[14] Cave: cosecha de papas

A nosotros nos dieron por setenta mil en ese tiempo. El carretero no quizo que saque diciendo que andan los indígenas, diciendo que andan los rocotos. Leña dizque nada, paja dizque nada, hierba dizque nada...

Clementina, Cantón Chunchi

"Aquí agua hay siquiera unos quince años, de la luz para el levantamiento ya tuvimos luz o sea unos cinco años. Acá primero era de venir la luz; era a dieciséis mil cada cuadra. Nosotros ya llorando, diciendo que ya va a tener la luz y con qué vamos a pagar mejor quitó de nosotros y mandó de Launag Grande por encima. Nosotros cogimos un presidente, hicimos la solicitud y pronto vino el poste, pronto vinieron los alambres. Ya cogimos por setenta mil... eso tocó pagar!. Estos patrones nos fueron haciendo la canallada porque a Lauanag Grande dieron por dieciséis mil, a nosotros dieron por setenta mil en ese tiempo. El carretero no quiso que saque diciendo que andan los indígenas, diciendo que andan los rocotos, leña dizque nada, paja dizque nada, hierba dizque nada. No teníamos aquí qué dar de comer a caballito, cebadita botaba no había que dar, sabíamos coger hierbas de adentro de la hacienda pero al hombrecito que encontraron metieron fierro, pegaron... patrones eran bravos!.

Los hombres no se están en la casa, ellos se van a trabajar a la tierra o a ganar por otros lados, vuelta nosotras preparamos el almuerzo, sembramos habas, cebadita, papita; ... eso tenemos para el estudio de los guaguas y para vestir nosotros. El gana unos cuatro mil de jornalero. Los dos decidimos en lo que se gasta, él no es borracho, me dice usted gaste en esto o en lo otro, tenemos una cuenta de ahorro y ahí de mil en mil juntamos para pagar al F.E.P.P. y no quedar mal".

Ahora gracias a la cocinita de gas ponemos toda cosita en la ollita y mientras vamos a lavar ya está listo.

Consuelo, Cantón Chunchi.

[15] barretiar: trabajar la tierra con la barra.

[16] Tzaumar: Remover la tierra previamente a la siembra

"Después de trabajar de balde en las haciendas, a los quince años yo me fui a trabajar a Riobamba. Un día vino un particular del pueblo y le ha dicho a mi papá: da la chica.

El particular ha ofrecido un quintal de cebada para que yo fuera a trabajar donde los señores Merchanes, que todavía viven. Recuerdo que me pusieron a pelar piñas, a arreglar camas y todo eso. Yo sabía servir y hacer todo lo que me decían, me quedaba cuidando que no le cayeran pericortes a la leche y no podía dormir ni nada... un quintal de cebada y una levita vieja le habían dado a mi papá. Yo sufría en esa casa y me escapé a ver qué pasaba con mi familia; ellos decían que si no trabajaba no le daban el quintal a mi papá y que mi familia se estaba muriendo de hambre; me escapé y fui a la casa y mentira había sido.

Después me casé, justo después de seis años de estar en Riobamba. Ya conseguimos algo para nosotros y ahora nos levantamos como costumbre a las cuatro o tres según sea el trabajo. Si vamos a partes lejos tenemos que levantar a las tres para hacer cafecito para nuestros esposos. Así tomando café y mandando a los guaguas a la escuela ya vamos al amanecer con los animales, con tonga y almuerzo, seguimos trabajando hasta las cuatro y de ahí regresamos a hacer la merienda mientras tanto se hace de noche. Si toca cocinar grano seco nos estamos hasta las once, hora en que ya cambiamos de agua. Como no tenemos propiedad sembramos al partido.

De la tierra si toca cuando no está los maridos trabajar en todo, hasta arado hay que hacer sino están. Si ellos vienen, ya cosechamos, hacemos cave[14], ayudamos con el grano, con los animalitos, así toca. Estamos piquiando el maíz, estando en la huertita para las papitas, arvejas, triguito. Toca de trabajar juntos cuando vienen, porque si no qué fuera de nosotros ... A veces ellos también se ocupan de lavar o de dar la merienda a los guaguas, si nosotras estamos ocupadas lavando o haciendo cualquier cosita.

Antes todito esto era lleno de monte, una sola montaña llenita de moras que no podíamos nosotros comer. Antes había más aguas, por ejemplo hasta el tres de mayo era buena tempestad, para coger aguita, para cortar los pelos y este año no ha habido nada de eso. Ha cambiado el clima totalmente, en el mes de abril poco llovió, en mayo poco, sólo sereno, así no más.

De las cosas que hago lo que más me gusta primeramente es cuando toca de reunir. Ese día ya no podemos perder, tenemos que venir a la reunión. El resto de días vamos a trabajar. Tenemos preocupación de madrugar, de arreglar los guaguas para mandar a la escuela, de lavar, de dejar enjabonando, luego de noche comenzamos a hacer merienda para los guaguas.

---

[15] Mishis: forma de decir mestizos.

Me gusta descansar también porque hay mucho trabajo: coser la ropita del guagua, tener limpiecito, arreglar la casa, de ahí todo el tiempo se va en haceres ... , como si la enfermedad estuviese prohibida.

Ahora gracias a la cocinita de gas ponemos toda cosita en la ollita y mientras vamos a lavar ya está listo. Dura pero no como en la leña. Además la leña todo el tiempo está aventando la ceniza y el humo. Se pasaba todo el tiempo... toda la mañana en la candela, mientras que con la cocina están todas las cositas limpiecitas, bien arregladitas, se deja y ya no dura mucho. Se viene de lavar y ya todo está tranquilo, pero en la leña no era así. Se pasaba dese las cinco de la mañana hasta las ocho. Hace dos años que tengo la cocina. Antes era sólo con leña, haciendo minga para traerla.

Agua si tenemos ya casi ocho años. Primerito cargábamos de la acequia de la quebrada en unos barriles. Veníamos cargando con un plastiquito puesto, cargando sacos de ropa mojada. Después íbamos a traer en caballo, hacíamos cargar las pomas. Traíamos de lejos y en la noche ya se secaba. Ya la cocinada ayudaban un poco las hijas, yo les enseñaba, les decía como es de hacer porque de pronto yo me enfermo o estoy ausente por ahí, así tienen que cocinar. Abajo había un ojo de agua. Así madrugando o a las once de la noche íbamos para ganar un hueco. Mi finadito papá organizaba a la gente y decía que tal ojo de agua querían dar los patrones y entonces conseguimos la manguera, fui al municipio para organizar todo con colecta. Nos dijeron únanse y así hicimos y cuando llegó el agua fue un anhelo, igual cuando llegó la luz.

Para el trabajo de la tierra nosotros usamos el pico, la lampa, tratamos de rozar, vamos con machete, cuando es maduro el monte vamos con hoces para no cortar con la mano porque sabe lastimar. También tenemos pala, lampa, cuando toca barretiar[15] también barretiamos. No tenemos aquí agua de riego.

Con el Proyecto tenemos una máquina de coser. Antes nosotros teníamos que estar dos, tres días remendando la ropa, cosa que las agujas nos hacían pedazos, nos lastimaba, no se avanzaba!. Ahora en un día ya se puede hacer, pero ahí ya organizadito, estamos todos juntos en un sólo conocimiento riendo, jugando. Antes era cada cual en su casa.

El trabajo en la comunidad es duro. Mujeres débiles, tanto material para cargar. Para hacer esta escuela estuvimos cargando sacos de cemento, mujeres días antes de dar a luz. Una vez, una de ellas se enfermó en la cuesta... con un saco de cemento cargado, hasta la criatura pudiera haber nacido quebrado, hemos enfermedado de tanto material: arena, ladrillo, hierro, eternit. El hombrecito que vive acá arriba ya había hecho tres hernias en la barriga, por eso... por el sufrimiento que cargaba. Hombres a lo más cargan un fierro pesado y con eso ya sufren de hernias".

... criadero de cuyes, tiene criadero de gallos, a veces explota el bosque, pero poco no más, porque no le permitimos nosotros mucho, no le permitimos, no le dejamos que nos destruya los árboles...

Rosa, Cantón Alausí

"Había más sembríos, más producción. Estos árboles no habían cuando yo era niña, este señor dueño de la hacienda las sembró con los trabajadores. Mi papácito sabía traer de Alausí, en lomo de burro las macetas de árboles para hacer ese sembrío. El dueño actual de lo que quedó del bosque y de la casa de la hacienda dicen que tiene criadero de cuyes, tiene criadero de gallos.

A veces explota el bosque pero poco no más porque no le permitimos nosotros mucho, no le permitimos, no le dejamos que nos destruya los árboles. Le hemos hecho conocer que si él quiere destruir los bosques que tiene que sembrar otros, pero ha visto que no vale quitar todos los bosques".

Bueno con leña o con paja, demoramos una hora, el agua también no está cerca, nos vamos al agua y nos demoramos otra hora.

Martina, Cantón Guamote

"La cocinada si tratamos entre todos, los guaguas nos ayudan, nos dan trayendo paja, el palo para atizar; mientras ellos hacen eso, nosotros los mayores sazonamos la comida. Ahora el agua tenemos entubada, pero no junto a la casa, sino que debemos caminar siquiera diez minutos.

Para lavar lo hacemos en la quebrada; para arriba y para abajo nos demoramos una hora. Cuando nos toca lavar bastante nos demoramos un día. Si tenemos la necesidad de coser la ropa y al no tener máquina, lo hacemos simplemente con la mano y nos demoramos bastante ... como un día. Debemos remendar bien, no encima, porque aunque la ropa sea viejita bien remendada y bien lavada si nos sirve.

Nunca debemos esperar sólo al marido, las mujeres también tenemos pies y manos, somos completas entonces trabajamos con el azadón, a veces hasta la yunta nos toca manejar, para las siembras. Hay momentos cuando es duro que necesitamos la fuerza de los varones, pero cuando no es difícil

trabajamos no más, pero no debemos esperar sólo al varón y cuando el esposo está trabajando, las mujeres hacemos almuerzos, seguimos o por lo menos nos toca virar la tierra en los rincones. Ultimamente yo misma sembré las habas por falta del esposo. Nosotras las mujeres utilizamos más el azadón, la hoz para la paja, el machete para la leña. Si tuviéramos un tractor nosotras si manejaríamos, aprenderíamos, como no tenemos es imposible".

Más antes si habían montes, ahora cuando dieron estos huasipunguitos es que la gente va limpiando, va cultivando, por mantenerse.

Olga, Cantón Chunchi.

"Más antes si habían montes, ahora cuando dieron estos huasipunguitos es que la gente va limpiando, va cultivando, por mantenerse. Crecían los ríos en invierno.

Cuando sabíamos estar de regueros, cuidando las vacas, noventa, ochenta, cien vacas con leche; iban los becerros en el agua de los ríos crecidos, sabía ser más bravo el invierno... Ahora ya no es tanto así; algunos años no más es que el invierno es fuerte y algunos años no. Lo que es como mucho más antes hasta ahora mismo es el viento, el viento en este lugar es horrible; sabe tumbar casas, sabe tumbar haciendas, sabe tumbar árboles, el viento es bravo.

Cuando viene el viento de junio, julio, agosto, tenemos que poner postes a la casita para que no bote, tenemos que amarrar por las orillas, con cabos, con vetas, trincando bien para que pueda aguantar. También hay verano en agosto y septiembre, octubre y junio, ahí es el verano: más fuerte con viento también y heladas.

Para la cocinada tenemos leñita y algunos cocinita de gas. Antes eran cocinas de pura leña porque había más leña de donde coger y ahora como todo está acabándose ya no hay. Mi mamá mismo iba a coger la leña, asomaba y traía a la casa. El aguita así mismo iba a traer de las pozas como hasta ahora mismo. De los pozos jalaba el agua, traía en baldecitos, así traía el agua para usar en los almuerzos, para la merienda. Ahora sólo para la escuela viene alguito de agua entubada. La luz tiene dos años de estar con nosotros, usamos para la licuadora, los que tienen plancha para la plancha, de ahí para la claridad, para el radio. De nuestros trabajos de campo nosotras vivimos en el campo hilando, torciendo, lavando, cosiendo la ropita, haciendo varias cosas, así".

Antes maduraban las papas sin abono,
ahora sólo se puede hacer con abono.

Gilma, Cantón Chunchi.

"Aquí de todas partes se ve bonito. Los árboles, las montañas, los pájaros... tenemos dónde ir a pasearnos, por ejemplo, saliendo a las lomas.

Algunos de aquí tenemos agua en las mismas casas, otros tienen que ir lejos a diez o veinte minutos cargándola. La cocina es de leña, nos vamos y traemos del monte bien arriba en unos terrenos nuestros, bajamos la carga con bestias dos veces por semana.

El Proyecto nos ayudó a restaurar la escuela. Nosotros nos organizamos de manera que tres padres de familia un día, tres padres de familia otro, todos los días. Hombres y mujeres trabajamos. Las mujeres partíamos piedras, nos hacían preparar la mezcla, hacían cernir la arena, el ripio; los hombres sacaban el eternit de aquí, acompáñabamos tejiendo y así estando con los que trabajaban. Antes la casa era de paja y paredes ahora es con eternit y bien linda. Los hombres se encargaban de hacer los enlucidos y cambiar los vidrios.

Las cosas cambian. Antes maduraban las papás sin abono, ahora sólo se puede hacer con abono; antes cocinábamos con leña, ahora cocinamos con gas. Eso nos ahorra tiempo como hora y media de trabajo. A los cuyes también les curamos de las enfermedades, cortamos las hierbas, arreglamos las casas, les ponemos polvo y les lavamos para que se mejoren".

Nos vamos a coger la leña solitas, ... de repente con los hijos. Ya así para poder estar con los guaguas mejor de noche, porque de día estamos así por donde sea, buscando leñita.

Grupo de Mujeres, Cantón Chunchi

"Vuelta las mujeres nos preocupamos por la leña, lavar, cocer, cocinar, siempre vamos a ayudar con poquito, a chambiar[16], siempre hemos ayudado. Antes había agua entubada pero se ha dañado, yo creía que eran las mangueras pero no nos hemos preocupado de decir arreglar entonces para hacer la comida sacamos de un pocito, de una vertiente que hay aquicito, de ahí jalamos nosotros acá.

[16] Chambiar: acción de trabajar, recoger, ayudar.

Para cocinar traemos leña delgadita para tarde o para mañana alcanza una carguita, de ahí vuelta tenemos que traer. Se busca la leña así en el montecito, unos ñuquitos, de ahí no hay casi de dónde coger. En la hacienda tienen montañas pero no convidan los dueños de la hacienda. Nos vamos a coger la leña solitas, de repente con los hijos. Ya así para poder estar con los guaguas mejor de noche porque de día estamos así por donde sea, buscando leñita.

Ahora las mujeres tienen mayores oportunidades que antes. Lo que es antes, hemos padecido bastante, no sabíamos ni con qué comprar, ni dónde ir a trabajar. Pero ahorita bendito sea Dios, ya siquiera para la comidita, ahora siquiera las chicas vienen haciendo sus obritas, ya tienen en dónde trabajar, tienen su platita; nosotras de dónde?."

> *Mis hijos dicen: mamá si usted sale,*
> *cualquier cosa enséñenos.*
> *Porque vale la pena de que mis hijos vayan*
> *aprendiendo lo que yo he aprendido,*
> *para que ellos puedan también trabajar,*
> *para que ellos vayan aprendiendo y*
> *cogiendo experiencia como yo.*
>
> *Dolores, Cantón Guamote*

"Antes mi abuelita cocinaba con leña. Ahora hemos iniciado a cocinar sólo con gas. Es un problema porque hay que ser muy cuidadoso. Antes era con leña y con poco fósforo, no sé cuanto tiempo sabían hacer durar la caja. En la parte baja del fogón dicen que han cocinado cualquier cosita, por ejemplo, un abono orgánico de res seco, eso teníamos que poner dentro del fogón y tapar. Sabía estar no más ahí pasando la candelita, llegamos a la tarde poníamos pajita y soplábamos. Mi abuela cocinaba en ollas de barro y con cucharas hechas de palo por ella mismo.

Mis hijos dicen: mamá si usted sale, cualquier cosa enséñenos. Porque vale la pena de que mis hijos vayan aprendiendo lo que yo he aprendido, para que ellos puedan también trabajar, para que ellos vayan aprendiendo y cogiendo experiencia como yo. Como siempre hago los cursos de nutrición de la red infantil.

La alimentación para ellos hago variando como lo que sé, para ocupar nuestros propios granos, para no destruir la nutrición, para la memoria, para el estudio, para que sigan adelante. Ellos están muy contentos y me apoyan y ayudan. Ellos quieren llevar el mismo funcionamiento que llevo yo".

...pero hablando de manualidades sí me gusta. Me gusta el tejido, el bordado, hacer bolsos, bufandas, suéteres. En el campo me gusta hacer todo lo que hacen mis papás, también trabajo en alfabetización, eso también me gusta mucho.

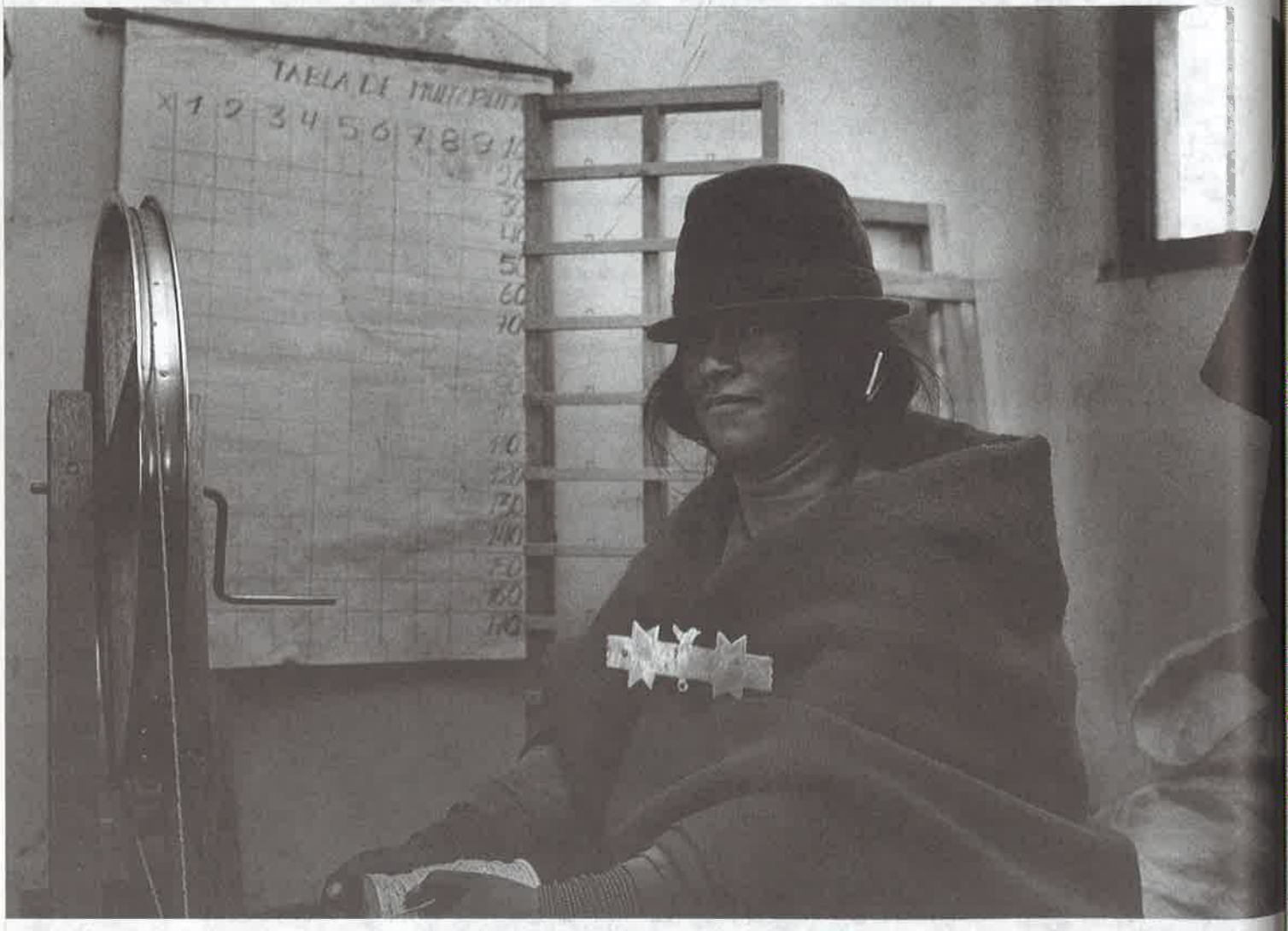
Grupo de mujeres, Cantón Guamote

"Para cocinar café, merienda, almuerzo utilizamos cocina de gas, pero parece que aquí rapidito se enfría la comida, el fogón de leña no se enfría rápido. Cuando está el día soloso ahí cocinamos con gas, cuando está con aguas ahí cocinamos con la leña para estar calentándonos.

La leña cogimos de aquí mismo o si no de por atrás, recogemos la leña nosotras las mujeres, también los niños, los hombres, algunos cuando quieren hacer voluntad, cuando quieren ayudar recogen la leña. Nos hacemos tarde hasta venir y hasta llegar, casi todo el día pasamos fuera de la casa, sembrando, Tzaumando, por ahí cocinamos, llevando leña, agüita, cocinamos muchas veces en el campo. Los niños le van siguiendo, cuando terminan la escuela, van a la casa a cambiarse de ropa y van siguiendo. Por la tarde o por la noche hacen con la candela los deberes.

Nosotras trabajamos la tierra con azadón y pico es decir como antes. Otras personas utilizan el tractor. Personalmente no he utilizado el tractor porque hay que estar buscando peones y además hay que apurar el trabajo. A mi no me gustaría manejar un tractor, debe ser difícil. Para mí todos los trabajos valen, pero hablando de manualidades si me gusta. Me gusta el tejido, el bordado, hacer bolsos bufandas, suéteres; en el campo me gusta hacer todo lo que hacen mis papás, también trabajo en alfabetización, eso también me gusta mucho".

Educación y Tradiciones Culturales



Bueno, a las hijas mujeres también nos han dicho que terminemos la escuelas, pero nosotras mismo nos hemos retirado.

Una de las características vitales del pueblo Puruhá-Quichua es su relativa apertura a formas culturales externas a ellos mismos. Si bien han conservado un sólido sentido del ayllu[1] y posteriormente de la comuna, ha surgido un agrietamiento en su institución celular donde se filtra la cultura occidental desde los tiempos coloniales, después republicanos y más tarde los ecos de un estado-nación que busca afianzarse en formas de producción y pertenencia que encuentran cabida en las familas indígenas y mestizas de la región.

El castellano entró con fuerza a las comunidades. Cada vez más los hombres de las comunidades lo usan para relacionarse tanto familiar como social e interétnicamente, siendo las mujeres quienes todavía conservan el quichua para su comunicación. No sólo el lenguaje sino algunas formas de convivencia occidentales son ejemplo de esta filtración: la cría de mulares y caballares en cambio del burro y la llama es un símbolo de estatus social, la adopción de formas de producción propias de las haciendas, la diferenciación de clases intraétnicas, entre otras.

Para el mundo Puruhá-Quichua, la Pacha Mama, posee una fuerza vital y simbólica muy importante. La Pacha Mama es el centro vital de su existencia, es a la vez espacio y tiempo, es una fuerza vital de la Naturaleza, benigna y envolvente. Es instituida como un gran seno materno fecundo que cobija a la vez a todos los seres vivientes y proporciona el sustento necesario para todos. Esta concepción está presente en el ánimo de las mujeres y los hombres, dotándoles de estabilidad local a pesar de la notoria contradicción entre lo que significa y se valora de la tierra y las condiciones reales del ambiente en el que viven.

El mundo de los Andes con su paisaje majestuoso ejerce un gran hechizo sobre los habitantes de la región del Chimborazo traducidas en una multitud de creencias y mitos que hoy en día se ven fundidas con siglos de sincretismo religioso pero que sin embargo no dejan de estar presentes en su conducta impregnada de fatalismo. El Chimborazo es el vigía de todo lo plano que habitan los Puruhás y mantiene amores con la diosa Tungurahua, lo masculino y lo femenino, lo benigno y lo maligno siempre presentes en las culturas andinas.

El viento y el huracán "Huayra y Acapana" son parte importante del mundo simbólico del Puruhá-quichua. Algunos testimonios de las mujeres nos hablan de ellos quizá de una manera poco mítica, pero su connotación de acarrear males, "como si estuviera el diablo ahí adentro" todavía se conserva y es parte del complejo mundo Puruhá traducido en la actualidad por los habitantes de la región.

[1] Ayllu: núcleo familiar.

El granizo y la helada son temidos por el campesino. Sin embargo vale la pena preguntar si en las jornadas de trabajo efectuados a la interperie durante el tiempo de los patrones influyó de alguna manera en el mundo mágico-simbólico de los descendientes de esta cultura, por haberse visto abocados a convivir con estas condiciones climáticas durante largos períodos; más aún cuando el granizo estaba ligado a un castigo de la Pacha Mama por conductas individuales o comunitarias irregulares.

El rayo y el trueno también están ligados a un castigo de la Pacha Mama por un mal comportamiento. Cuando aparecen, los habitantes Puruhá-Quichuas hacen una revisión de su comportamiento para ver la manera de aplacar la tempestad de manera que sus cosechas no se vean dañadas por el fenómeno. Esta creencia se ha unido a la religión dominante actualmente, donde el rayo es símil del ángel de Dios que camina por el cielo y el trueno el ruido provocado por los pasos de los caballos de los ángeles.

Existen otras creencias que se vinculan a otros fenómenos o desastres naturales como el arcoiris (supay[2] disfrazado), el huayco (lugar privilegiado donde acuden los ambiciosos a pactar con el diablo), temblores y derrumbes (Santa Mónica tiene en sus manos el mundo y cuando se fatiga lo hace pasar de una mano a la otra).

Las creencias que tienen que ver con los animales han cambiado a lo largo de la historia, tanto desde sus orígenes como en la invasión inca y española los Puruháes han dotado de significados a los distintos animales que cohabitan en los alrededores de la región del Chimborazo. Los insectos y similares son casi todos malignos excepto el caracol por su coloración parduzca o negroide, el movimiento rápido y desconcertante y su aparición inoportuna e insidiosa; los pájaros y aves como el gallo, el gallinazo, el pato, el papagayo, tucán, perico ligero, mirlo, pájaro de cola larga, pájaro que anida en la roca, entre otros también existen masculinizados los cuales son malignos y los femenimizados que son benignos; los reptiles y similares son escasos pero también asimilados a una masculinidad maligna; los animales salvajes o de cacería dan mayor fuerza a la conciencia fabuladora del nativo de la región; los animales domésticos los hay benignos como el puerquillo, el borrego, el carnero, el gato, el perro, la gallina, el cordero, el ternero, el cerdo, la cabra, el toro, la vaca, el caballo, el asno y el cuy, y malignos como el ratón. Existe un arquetipo que reúne los símbolos nictomorfos como la oscuridad, la negrura, el movimiento extraño y rápido que representan epifanías diabólicas. La carencia actual de significados en torno a lo benigno en el mundo cercano de las mujeres y hombres de la región son un indicador de la des-estructuración de los símbolos pre-incaicos y del estado de aculturación opresiva y angustia de siglos de sobrevivencia.

2 Supay: diablo

La imagen religiosa más fuerte para el Puruhá-Quichua sigue siendo la Pacha Mama, idea que se relaciona con el cristianismo impuesto desde la época de la colonia. Sin embargo, existen algunas contradicciones entre los principios religiosos nativos y los foráneos. Fedricó Aguiló nos habla de los siguientes:

- Inmanencia Puruhá-Quichua versus trascendencia cristiana
- Monoteísmo Puruhá versus politeísmo de la imagen material cristiana
- Feminidad benigna Puruhá-Quichua versus masculinidad benigna cristiana

Las entrevistas realizadas a las mujeres de las comunidades no profundizaron en este aspecto de su vida; por lo tanto, no podemos hacer conjeturas al respecto, sólo diremos que la religión católica y evangélica tienen un profundo significado para las comunidades y que estas dos iglesias jugaron un papel importante en la consolidación del movimiento indígena de la zona, apoyando las iniciativas de liberación y autodeterminación frente a los hacendados[3].

Así mismo la educación tiene un valor profundo y decisivo en la vida de las mujeres. La discriminación por género del derecho a la educación las relegó a la pasividad en la vida comunitaria impidiéndoles participar activamente en las decisiones de la familia y la comunidad. Leer y escribir no es sólo un derecho para las mujeres de la zona, sino una necesidad vital para poder enfrentar el mundo económico y de relaciones al cual pertenecen, es una herramienta de cambio y valorización sin la cual se sienten frustradas y desprovistas de capacidades. Pese a que experimentaron un notable aumento de su auto-conciencia e integración socia-comunal, siguen subrepresentados en el ámbito de la participación política, sea ésta formal o informal, lo cual se explica, por un lado, por la tradicional distinción de roles sociales entre los géneros y, por otro, por la inexistente consideración de la específica problemática vivencial de la mujer en todas las fases de la implementación y ejecución de la alfabetización[4].

Así como en el caso de la religión, la lengua y la cultura, en la educación se subordinan las necesidades indígenas y las realidades rurales a la cultura dominante y a las rígidas estructuras de educación formal. Aunque Ecuador reconozca al quichua y otras lenguas autóctonas como parte de la cultura nacional, en la realidad es el castellano y los currículos educativos formales

---

[3] Los conceptos sobre la cultura y el mundo simbólico del Chimborazo fueron sistematizados a partir del libro El Hombre del Chimborazo de Federico Aguiló.

[4] Sigsfeld Donata von. Educación no Formal y Población Marginada. Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Sede Cuenca e ILDIS. Quito, Ecuador, 1991.

los que imperan en la nación. El sistema de educación intercultural bilingüe ha sido una respuesta para los grupos indígenas sin embargo las comunidades han tomado la iniciativa de organizarse para construir la infraestructura escolar y luego solicitar al Ministerio de Educación profesores para la escuela recién formada.

Como dijimos anteriormente, las mujeres le otorgan una importancia trascendental al hecho de que sus hijas e hijos se eduquen. "Al menos que terminen el sexto grado" como un medio para mejorar el nivel de calidad de vida y tener herramientas para manejarse en el mundo republicano sin ser excluidos y discriminados por él. En el caso de las mujeres mayores y de mediana edad, la capacitación, la alfabetización y la educación no formal son el mecanismo por el cual acceden a otros beneficios que antes les eran negados. En este sentido, los proyectos de la sociedad civil en la zona deben ser consientes de la necesidad de saberes y conocimientos de los grupos de mujeres como un mecanismo para el fortalecimiento de las identidades femeninas, la autonomía y la autoestima que les permitirán tomar decisiones vitales y ahondar en los cambios necesarios para mejorar su vida.

Antes nuestras antepasadas no se ponían estas ropas, sino que las tejían con las mismas manos...

Rosario, Cantón Guamote

"Sobre todo una alimentación de la cultura. Antes nuestras antepasadas no se ponían estas ropas que estoy puesta, sino que las tejían con las mismas manos: sacaban las lanas del ganado bovino, tejían y se ponían. Ahora no, realizamos nuestra propia cultura.

Nosotros necesitamos capacitación para poder salir adelante, para que nuestras hijas o nuestros hijos en la vida futura tengan un adelanto mejor, un fortalecimiento e inclusive que las mujeres ya se despierten, porque ya es hora.

Salí a los doce años, terminé la escuela y de ahí sí quise entrar al colegio, pero mis padres no quisieron dijeron: "eres hembra, que no es factible para que actúes en el colegio, que ya has terminado la primaria, ya es válido solamente la primaria. Tienes que estar en la casa, con los animales, con la mamá, más que todo". Ahora, bueno... yo con mi pensamiento y además el apoyo de mis hermanos he entrado en este colegio para seguir aprendiendo más".

Estudiaban más los hombres, las mujeres no tanto, no sé pues así era en mi tiempo.

María Manuela, Cantón Guamote

"Estudiaban más los hombres, las mujeres no tanto, no sé pues así era en mi tiempo. Me acuerdo mi mami me había puesto en la escuela y había dado comprando un lápiz, un cuaderno y por un lado los chismes habían dicho: la guagua bonito tortero, bonito osito ha dado comprando huarmi; eso que no hiciera, así murmuraban... , así decían. Por eso no iban las mujeres a la escuela.

Mis hijos sí fueron todos a la escuela, a mí me gustaba que estudien ellos porque a mí no me pusieron y para mí era necesario más el estudio. O sea si no hay estudio, como decir que no valen aquí para nada casi; estudio necesita."

Ahora si ya la gente hemos despertado, ya es hora de desarrollar las mujeres, de valorarnos entre nosotras mismo y darnos tiempo para poder m s capacitar, conocer.

Dolores, Cantón Guamote.

"Diciendo que porque somos mujeres... ellas no tienen derechos a saber leer y escribir, sino solamente en haceres domésticos, en criar animales, así no más no dejaban que estudien las mujeres, porque solamente valoraban a los varones. Entonces por eso que existe el problema hasta ahora que los hombres son machistas y a las mujeres nos van pisando, ese es el problema. Ahora si ya la gente hemos despertado, ya es hora de desarrollar las mujeres, de valorarnos entre nosotras mismo y darnos tiempo para poder más capacitar, conocer.

Es que con las mujeres mayores que no han ido a la escuela mucho más antes no han sido motivadas, porque ellos no comprendían que tenían el mismo derecho que el hombre. Ellos pensaron que tenían solamente los hombres los derechos pero no una mujer, por esa razón las mujeres no han sabido irse a la escuela.

La herencia mejor parece que es el estudio, para que puedan desarrollar ellos, en la vida de ellos.

Bueno, a las hijas mujeres también nos han dicho que terminemos la escuela, pero nosotras mismo nos hemos retirado.

Martina, Cantón Guamote.

"Bueno, a las hijas mujeres también nos han dicho que terminemos la escuela, pero nosotras mismo nos hemos retirado, por tener un pensamiento de guambras, yendo a trabajar y como empezamos a coger un poco de plata, ya no hemos pensado en terminar; estamos arrepentidas!...

Me gustó bastantísimo aprender en la escuela; por la falta de economía y mi madre viuda, me he quedado sin terminar la escuela. Mucho más antes, no querían poner a las mujeres en la escuela porque decían que las mujeres somos para hilar, cocinar, moler y para los animales. Y de poco a poco, entendiendo a las mujeres, también han puesto en la escuela.

Para en estos momentos hablar y participar ha sido necesario saber leer y escribir; a pesar de que no he terminado la escuela y teniendo veintiséis años, a cualquier curso me he ido, he tenido el interés de aprender ... . Hasta hoy no me quedo.

En nuestra comunidad somos sólo católicos. Para nosotros ha habido un cambio porque pertenecemos a la pastoral indígena, tenemos al Llacta Michic[5]. Si nos enseñan que debemos vivir en armonía, tanto hombres como mujeres."

Yo hice hasta tercer grado porque mis padres dijeron ya de sobra mujercita eres, ya de sobra para leer, para escribir... ya sabes

María Manuela, Cantón Guamote.

"Yo hice hasta tercer grado porque mis padres dijeron ya de sobra mujercita eres, ya de sobra para leer, para escribir... ya sabes. Suficiente ya en tercer grado. Mi esposo a lo menos era huérfano, sin padre, sin madre, no fue a la escuela, así había sabido cinco vocales.

No sólo los hombres, las mujeres también, pues ellas ya tienen derechos. Las mujeres necesitan estudiar como para algo, como por ejemplo para la organización, para caminar, para que no sea como nosotras tuertas. Así ... que ellas sepan poco más leer, poco más siguiera algo de oficios, algo ya practiquen, algo de su parte.

[5] Llacta Michic: Tierra

Las escuelas ahora mejorar si han mejorado un poco, pero hay veces son muy alteradas. Para hacer estudiar a los guaguas casi no avanzamos, ya para esto, ya para otro ... piden mucha plata; eso nos hace extraño.

De la Iglesia si nos han hablado, los Obispos están preocupados por las mujeres, porque las mujeres no tenemos cabeza, somos viejas, somos tuertas. ... Pierden el sentido dijo, porque parece que no son cristianas, parece que no tienen manos, parece que no tienen pies ellas.

Así de tradiciones, de cosas que hacíamos me acuerdo que se hilaba la lana de borrego, se hacía ropa de lana, se hacían ponchos, bayetas, toda ropa. O sea la vestidura para hombre, para mujer ... así. Tejíamos a la mano con palitos, este poco tiempo viene telar, algunos mayorcitos tejen con palitos todavía."

> *Duré unos mesesitos y ya me cogía la pereza. Yo decía: me van botando los compañeros como eran niños grandes me iban botando el lodo*
>
> *Consuelo, Cantón Chunchi.*

"Para mí era un contento que papá sabía decir: tienes que ir a la escuela, así aunque no tuviéramos cerca y tenía que dar zapatos. Más que sea quitando el lodo porque antes detrás del borrego toda enlodadita, en cambio en la escuela, quitando el lodo, para mí un gran contento, ya me he de ir llevando un lápiz, un borrador, ya no voy a estar detrás de los animales decía contenta. Nos daban bolitas para hacer cuentas. Duré unos mesesitos y ya me cogía la pereza. Yo decía: me van botando los compañeros como eran niños grandes me iban botando el lodo.

¡Cómo me hace falta ahora haber ido a la escuela!... Ahora que tengo hijos dicen que la mamá no puede escribir, tampoco hago cuentas, tampoco para escribir una carta más que sea para leerla. ¡Qué triste! dicen mis hijos, siendo una madre, porque ellos tienen más confianza en una madre. Bueno, pero mis hermanos me saben dar leyendo; mis hermanas me leen, me dan escribiendo una carta. Yo digo: ustedes siquiera si saben leer, porque a mí me hizo falta, ustedes fue posible que acaben el grado gracias a mamá.

Digo, para uno eso es una dicha, leyendo no se pierde... Ahora es lo que me hace falta. Digo que aunque hubiese sido más cerca la escuela, ya hubiera estado allí estudiando. Para firmar me hace falta, para las cartas de mis hijos, para las cuentas.

Fui a la escuela a Magna. Sí, allí era un profesor malo, yo me acuerdo que vivía disgustando. Sabía ir así a caballo que le presta un día uno, un día otro. Se iba para Chunchi... entonces ya no nos daba clase, a veces venía la mujer peleando, entonces no comía y luego decía: cuál de los alumnos tiene mejor tonga?. Entonces él se las cogía y se las comía. Nosotras por ir a coger las moras... le daban la tonga al profesor, de ahí no teníamos más nada, ni almuerzo entero. De ahí si es que no podíamos hacer deberes, entonces nos hacía estirar las manos o regaba arena y nos ponía de rodillas hasta cuando él mande.

Estudio es lo que más vale. Lo que hace falta ahora a nosotros que no sabemos es como estar ciegos, como si no valiéramos. No podemos ir a la ciudad, no nos damos cuenta donde debemos bajarnos y quedarnos."

"Vino un profesor a la hacienda, que trajeron los patrones, para que los peones pongan a los niños en la escuela; duró un añito. De ahí no había escuela mucho más antes. Si hubiera habido escuela entonces hubiera sido la dicha que yo también pudiera leer y escribir. Por esa razón algunos no sabemos leer y escribir. Y ahora como gracias a Dios ya hay escuela, nosotros a nuestros hijos ya educamos, ya damos educación, damos ya la letra. La letra es la mejor herencia".

Al ser todavía una niña yo seguiría estudiando. Con mi esposo siempre hemos andado juntos a la alfabetización, pero no era seguro la presencia de los profesores, así nosotros tengamos la voluntad de asistir.

Organización de Mujeres, Cantón Guamote.

"Yo por la falta de profesores y de la escuela no he aprendido, ahora estoy padeciendo en los cursos, en los momentos de leer y escribir. Al ser todavía una niña yo seguiría estudiando. Con mi esposo siempre hemos andado juntos a la alfabetización, pero no era seguro la presencia de los profesores, así nosotros tengamos la voluntad de asistir. Siempre me hace falta, ahora que no puedo hablar bien en castellano, ni leer, si vienen los arrepentimientos, por esa razón les doy a mis hijos, gastando plata, dejando de comer, les he puesto en la escuela para que aprendan.

Hoy he visto que ha cambiado bastante, en la ropa, en no respetar a los mayores. Hoy no se cuidan las mujeres ni los hombres, salen mucho de la casa, van botando a la familia, eso antes no había.

Pero desde que hemos aprendido la palabra de Dios hemos cambiado la forma de vivir

Organización de Mujeres, Cantón Alausí.

"A las niñas: quisiera que ellas sigan adelante aprendiendo a leer y escribir para que hablen en dondequiera, para que puedan entrar a las oficinas.

Sí me parece que es un cambio desde que hemos entrado a la religión evangélica, porque antes vivíamos sufriendo, vivíamos peleando como perros entre familiares. Pero desde que hemos aprendido la palabra de Dios hemos cambiado la forma de vivir, con los hijos también hay una tranquilidad".

No fui de pequeña a la escuela porque mi papá dice que ha tenido pena de por parte de nosotros porque somos sólo dos hembras

María Ana, Cantón Guamote

"No sé leer ni escribir, tampoco estoy en el centro de alfabetización. No fui de pequeña a la escuela porque mi papá dice que ha tenido pena de por parte de nosotros porque somos sólo dos hembras. Porque dice que antes había gente blanca que ha sabido pegar a la gente indígena chiquita, por eso no ha querido mandar.

A mí me ha servido para trabajar, para poder multiplicar, sumar, restar, dividir, todo eso. Sin escuela ahora no hubiese podido trabajar en nada, sin poder escribir, ni poner el nombre no hubiese podido trabajar en nada; porque cuando ya se sabe leer y escribir ya se satraba en cualquier cosa, también podemos salir a la ciudad".

Me recuerdo que la profesora me pegó porque me fuí a coger con otra compañera, mora en un monte...

Rosa, Cantón Alausí

"Yo estuve simplemente hasta tercer grado, yo estuve en la escuela. Me recuerdo que la profesora me pegó porque me fui a coger con otra compañera mora en un monte ...Que nos hemos ido a coger las moras y llegamos

atrasadas ya me acuerdo que me pegó la profesora y nunca más quise regresar a la escuela ...Después cuando era señorita me pusieron en una Academia en Ambato, hice un curso de seis meses y de ahí ya viniendo me comprometieron en la comunidad y me han dado cursos. Me gusta leer, me han dado bastantes libros para que me vaya preparando como dirigente de la comunidad y eso parece que me ha servido.

A través de la catequesis a las madres de familia, a los padres y a la comunidad en general yo les he expuesto que las mujeres también son libres de expresión, libres de pensamiento. No tenemos razón sólo de estar oprimidas, sólo sometidas en el hogar que no podemos salir.

Se les ha hecho conocer que el hombre no tiene que oprimir a la mujer, que tiene que tratar de convencerle más; que es igual a ellos, con los mismos derechos y no hay razón de que el hombre le pegue, le trate mal no, se ha hecho ver."

Alzamos la mano a nuestro Dios y se cambió la vida.

Organización de Mujeres, Cantón Chunchi

"El también se entregó, alzó la mano y así sigue la palabra de Dios, ... ahora vivimos bien, ya no peleamos, ya viene del trabajito, viene contento, viene a cuidar a sus hijos.

Alzamos la mano a nuestro Dios y se cambió la vida. Ya no viene tomado; del trabajo sabía venir ya sano; si no! ... sabía venir sólo con trago, jalado poma de cuatro litros sabía venir. Desde ahí ya mejor viene sano, así algunas cosas comprando venía".

Comunidad y la Organización de Mujeres

Para nosotros, hacer esta organización ha servido para quitar todos los recelos que tenemos: miedo a hablar porque creíamos que íbanos a hablar cambiado

"Efectivamente en la región de la Provincia de Chimborazo se cristaliza una paradoja similar. A pesar de contar en su haber con múltiples y habituales levantamientos y revueltas, como lo muestra la historia reciente y la actual división provocada por la penetración de varias ideologías y religiones, existe en el Puruhá-Quichua un vigoroso sentido de grupo que se manifiesta en una resistencia colectiva a la desintegración cultural -aunque permita la irrupción de modos de producción y de concepción del mundo diferentes-.[1] En las últimas décadas se han debilitado los rastros del sistema cíclico de turnos para la asignación de cargos comunales frente a lo cual el movimiento indígena como un mecanismo de revitalización cultural, se ha propuesto fortalecer el sistema de asambleas comunitarias para la toma de decisiones. El paradigma se da entre el trabajo comunal compartido rico en simbología y aún vigente en las comunidades y el creciente individualismo resultado de la inserción de instituciones que marcan la necesidad de propiedad privada o relaciones extracomunales de esta índole.

En el trabajo comunal se destacan las mingas, el uyari (trabajo realizado por todos los miembros de la comunidad en horas extras), el maqui mañachi (prestar manos), el randimpac (prestar manos para levantar casa a los recién casados) y el cambia manos o trueque.

También existen formas de relación de la cultura Puruhá-Quichua que tienden a conservar la armonía entre los miembros de una misma familia. Al crearse los grupos de mujeres en las comunidades, este nuevo sistema organizativo entra en conflicto con la misma paradoja antes mencionada: comunitarismo versus individualismo, acogen los mismos modos de solidaridad expresados en el trabajo comunal y en la relación intra e inter familias.

Este factor es importante pues algunos problemas por los que atraviesan los grupos de mujeres del Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural en la Provincia de Chimborazo tienen su asidero en la diferenciación entre lo colectivo y lo que cada mujer aporta y recibe, es decir, el beneficio personal que le reporta el tiempo invertido en el grupo versus el tiempo "perdido" en otras faenas domésticas o agrícolas. A menudo las mujeres protestan porque no sienten que el grupo ayude en nada a su casa directamente olvidándose de la importancia del grupo como factor de cambio al interior de la comunidad y de beneficios no sólo en obras sino en su propia vida.

No todas las mujeres de una comunidad están dispuestas a ser parte del grupo una vez creado éste. Y es aquí donde la construcción de identidades colectivas, que incluyen formas de integración, estrategias y compromisos orientados a la acción social y comunitaria, así como el fortalecimiento de liderezas al interior de la comunidad es indispensable.

---

[20] Federico Aguiló. El Hombre del Chimborazo. Ediciones Abya Yala. 4a. edición. 1992.

Ellas a través de un trabajo más profundo y cotidiano que el que puede hacer un agente externo, tienen la oportunidad de cohesionar a las mujeres mostrando las ventajas de la organización más allá del beneficio personal y levantando la discusión hacia una mejora colectiva que pronto traerá consecuencias positivas para cada una.

Pero no solamente esta expresión de la paradoja ahonda el temor de las mujeres a organizarse. Sus esfuerzos organizativos y su presencia pública en la comunidad son todavía sub-valorados bajo la idea de que el equilibrio, la complementaridad y la solidaridad entre géneros se rompe con la organización de mujeres. En la base de esta otra forma que adquiere la paradoja se encuentra la negación y el desconocimiento de la existencia de las discriminaciones de género como un hecho cultural que puede ser transformado. Como hemos visto a través de los testimonios, la opresión de las mujeres indígenas forma parte del conjunto de opresiones y discriminaciones de las que han sido objeto los pueblos indígenas históricamente. El reconocimiento de las dos opresiones: la de género y la de etnia son una prioridad en los procesos de revitalización cultural de los pueblos indígenas. Es preciso dar respuesta a ambas realidades, sin subordinarlas, subsumirlas o ignorarlas. El riesgo que trae su negación o la falta de reconocimiento es no sólo permitir su existencia y reproducción, sino lo que es aún más grave, ignorar la situación de la mitad de la población.

En la base de esta paradoja y sus múltiples expresiones hay un sólo hecho real: el aislamiento de las mujeres al ámbito doméstico, lo cual las ha invisibilizado por milenios pero al mismo tiempo las ha dotado de actitudes y formas de comportamiento sobre las que hay que trabajar para recuperar y potenciar sus aspectos positivos, pero también para modificar aquellos que coartan su plena participación en la esfera pública. Los obstáculos familiares y sociales que son centralmente culturales: los miedos, la impotencia, la timidez, las amenazas, los celos, la violencia intrafamiliar, los chismes, son, entre otros, formas de control que se ejercen sobre las mujeres. Mujeres y hombres en la familia y en la comunidad producen y reproducen actitudes que afirman la percepción social y la autopercepción de las mujeres como proveedoras de cuidados y afectos a los otros y las otras. De esta manera, su situación vital en la familia reafirma valores tradicionales sobre la feminidad basados en los estereotipos sexuales.

De ahí que resulta clave un trabajo abierto y consiente, con mujeres y hombres en las comunidades, para des-aprender los valores de la feminidad tradicional. Esto implica abordar sistemáticamente todos los aspectos de su autonomía: física, económica, política y socio cultural.

Los testimonios de las mujeres nos evidencian que carecen de independencia física, no tienen información ni autoridad para decidir sobre su sexualidad, sobre el número de hijos que quieren o pueden tener, están expuestas a la violencia física y sexual, lo cual limita las posibilidades reales de su participación en las actividades comunitarias y la organización. Sus palabras son elocuentes cuando nos hablan de lo que significa ser mujer, como lo vimos en el capítulo correspondiente.

La visión de las jóvenes sobre la feminidad nos plantea que hay patrones culturales que están cambiando en las comunidades, que es necesario dejar de ver como algo natural su situación de discrimen y subordinación: exigen respeto, hablan de sus derechos y de la necesidad de apoyo mutuo para conseguir una mayor fortaleza personal.

La escasez de tierras, la falta de trabajo, la migración de los hombres de las comunidades ponen de manifiesto el problema estructural de la pobreza, que por su propia situación las mujeres lo enfrentan en condiciones de desventaja. No tienen independencia económica: sus ingresos monetarios son mínimos y gravitan en la esfera de una comercialización de los pequeños remanentes de su producción agropecuaria que sirven básicamente para complementar los ingresos familiares y suplir necesidades básicas emergentes de salud y en el mejor de los casos de educación de los hijos. Dependen de los ingresos monetarios de sus esposos, no comparten las decisiones sobre esos ingresos y se ven limitadas a formas mínimas de subsistencia, entre las cuales no cuentan las suyas personales.

La dependencia afectiva y la sobrecarga de trabajo a la que están sometidas hace que no dispongan de tiempo libre para dedicarse a ellas mismas, a su organización, a participar en las decisiones de la comunidad, a ejercer sus derechos de ciudadanía.

Como lo muestran los testimonios, el resultado de todo esto es que las mujeres carecen de autonomía y que es largo el camino para romper su invisibilidad. Sus problemas y conflictos surgen de estas realidades. Por ello, es importante reconocer que su acción colectiva y su participación no depende sólo de procedimientos convencionales, en la base están las relaciones de poder que provienen de la división sexual del trabajo que las ubican en inferioridad de condiciones frente a los hombres desde las interrelaciones personales en la vida cotidiana.

Es interesante constatar los perfiles de las dirigentas entrevistadas: una buena parte son mujeres solas o solteras, y son las más jóvenes; entre las dirigentas casadas encontramos que sus esposos ven con simpatía y las apoyan tanto afectivamente como en los trabajos al interior de la familia. Las mujeres solas son menores de treinta años y algunas no están divorciadas

formalmente por las trabas legales y la falta de información sobre el ejercicio de sus derechos. Las solteras tienen una base educativa diferente, saben leer y escribir, y son consideradas por todas como las más diestras para cumplir con las funciones y exigencias de la dirigencia. Las jóvenes, solteras o casadas, son consideradas como portadoras del cambio que necesitan todas ellas. Todas sin excepción, experimentan conflictos, en mayor o menor grado, entre los roles tradicionales al interior de la familia y la comunidad y los nuevos roles sociales y públicos que han asumido. Como lo expresaron, en muchos momentos encuentran difícil su participación y se ven enfrentadas a su soledad, incomprendidas en sus deseos de tomar iniciativas para mejorar su situación vital a partir de sus propias necesidades e intereses, tanto como sus condiciones de vida y las de su comunidad. Al mismo tiempo se ven exigidas de responder con capacidad y destreza, con justicia, sin mezclar sus emociones en las decisiones.

Parte de la solución de estos conflictos encontramos en las estrategias y respuestas que han dado en sus procesos de participación y organización. Nos hacen saber de la importancia de reconocer los mecanismos que ellas usan para acceder a la toma de decisiones a través de la influencia informal, de la paulatina y lenta construcción de sus demandas y espacios en los grupos familiares y en las redes de solidaridad que alientan cotidianamente en torno a las necesidades vitales y a las necesidades básicas insatisfechas.

La experiencia del Proyecto Desarrollo de la Mujer Rural en la Provincia de Chimborazo, muestra que en el trabajo con mujeres es importante realizar un seguimiento consciente y armónico de la vida de la organización, de manera tal que el tiempo inicial de acoplamiento que es difícil de superar, se convierta en una experiencia positiva de vida para las mujeres. De ahí que el reto es doble: por un lado, brindar herramientas de conocimiento no sólo en organización y procedimientos parlamentarios que fortalezcan las instituciones propias de la cultura para resolver sus inquietudes y conflictos; sino además, crear, inventar y trabajar colectivamente con ellas en actividades tanto tradicionales como no tradicionales orientadas a fomentar la autovaloración y la construcción de la autoestima que brinden un nuevo horizonte de entendimiento y sentido a cada una de las actividades, en cualquier ámbito de vida que realizan las mujeres.

Algunos de los testimonios que presentamos a continuación se refieren a problemas que enfrenta la organización del grupo de mujeres y otros muestran el poder de cambio de las mujeres una vez reconocidas y valoradas como tales tanto al interior del grupo como por la comunidad.

Entonces con esas capacitaciones nosotras también hemos entendido y estamos entendiendo para que nuestras compañeras mujeres también sepan lo que ha sido el derecho de una mujer; porque las mujeres desde que nacimos hemos sido rechazadas.

Dolores, Cantón Guamote

"Mucho más antes no hemos podido organizar por falta de capacitación, por lo que a su vez hemos dejado nosotras mismas de preocuparnos. Porque las mujeres pensábamos que a lo mejor sólo los hombres valían, que los hombres no más eran valorados, no llegábamos a saber que las mujeres también hemos tenido el mismo derecho que los hombres. Entonces nosotros la mujeres en el año noventa ..., fue la indígena Rigoberta Menchú , que ella nos dió una idea, ha dado una idea aquí en Guamote, que las mujeres deben organizarse para que salga adelante. Entonces sólo por una idea de ella nosotros llegamos a conocer y hemos tratado de organizarnos para poder saber y entonces con esas capacitaciones nosotras también hemos entendido y estamos entendiendo para que nuestras compañeras mujeres también sepan lo que ha sido el derecho de una mujer; porque las mujeres desde que nacimos hemos sido rechazadas. Llegando a la realidad, mejor hemos sido las mujeres, hemos tenido mejor derecho que los hombres, las mujeres. Por eso nosotros estamos, necesitamos capacitación para poder nosotros salir en adelante, para que nuestras hijas o nuestros hijos en la vida futura, para que ellos tengan un adelanto mejor, un fortalecimiento e inclusive las mujeres ya para que se despierten porque ya es hora. Por eso estamos capacitando.

Y ahora yo pensaría que las mujeres así organizando alguna capacitación, en algún beneficio las mujeres también podemos ir adelante, no solamente los hombres. Claro las mujeres anteriormente ciertamente no hemos dado cuenta qué es una organización, no hemos sabido qué es la organización, peor las organizaciones de mujeres; no hemos soñado... Eso es, quizá en adelante las mujeres que se vayan organizando, vayan llevando uno más capaz, más un espacio no?, yo diría un espacio más las mujeres, que se vaya así dando igual con los hombres, no solamente los hombres. Anteriormente hombres y mujeres estábamos desvalorizados, estábamos solamente ordenados de los mestizos , así vivíamos antes. Gracias a Dios, al compañero Leonidas Proaño, la Manuela León, Dolores Cacuango que luchaban por las mujeres, luchaban por los indígenas, eso nos dio más fuerza para organizar hombres y mujeres, para que ya no los mestizos solamente tengan utilizados

a los indígenas. Por eso gracias a Dios en este tiempo los indígenas, tanto hombre y mujer ya hemos ido a algunas instituciones ya en algunas instituciones los indígenas ya han ido cogiendo algún valor y no solamente los mestizos. Quizá así organizando así las mujeres y los hombres quizá iremos capacitando más, no solamente los hombres sino también las mujeres y los niños que siguen y que quizá no se quede ahí no más como anterior.

Yo quiero que no sea como antes... porque por eso las mujeres desde que nacemos hemos sido rechazadas! ...a un lado las mujeres. Por ahora estamos mejor que antes las mujeres, porque estamos capacitando, y sólo por la capacitación tendremos el derecho.

Ya no tendrá temor, para poder salir en adelante y para poder hablar con cualquier autoridad y cualquier institución, y pedir algún proyecto, alguna ayuda para las mujeres especialmente.

Cuando nos vamos a las comunidades, si les formamos un comité por ejemplo dice yo no sé leer, ni escribir, no puedo participar, entonces se desmoralizan, tienen miedo, porque antes no hemos sido motivadas; han sido primero los hombres, tras las mujeres.

Así como dirigenta, me gusta salir a las comunidades, repartir, lo que yo tengo en mi idea o en mi experiencia. También si yo salgo a las comunidades voy cogiendo experiencias de ellas y también ellas de mí; tanto en la nutrición, tanto en el socio-organizativo. Así pues se van comprendiendo las compañeras mujeres, también uno va aprendiendo las costumbres de la comunidad.

Los temas que se trata en la organización para llevar a las mujeres adelante sería la realidad indígena de la mujer: ¿qué es lo que estamos pasando las mujeres indígenas?, a nivel tanto provincial como a nivel nacional.? ¿Las mujeres indígenas en qué instancia estamos viviendo? Nosotros hemos tratado en esta vez, en una reunión de las mujeres hemos tratado, hemos visto esas realidades. Cada una de las compañeras han dicho que cómo han vivido desde anteriormente y cómo queremos vivir de aquí para arriba. El problema de la violencia si existe, si no que no conocemos, no podemos tratar.

La organización ideal sería que las mujeres se vayan capacitando, capacitando en toda área. Ya quizá las mujeres también para entrar así en el municipio, quizá las mujeres ya organizando para ir a la provincial, a la nacional las mujeres también. No solamente organizadas no más, no, sino para ir adelante, ese sería mi criterio.

En la capacitación ya irían entendiento, entendiendo... y la mujeres ya también cogiendo valor, ánimo cuando hay esos problemas. Existe problemas para las mujeres dirigentas porque la comunidad, o también algunos

participantes, cuando no comprenden o no comprendemos nosotras mismos, pues existen problemas. Pero ya con las reuniones, así organizando nos vamos comprendiendo, entonces ahí ya se va gestionando el problema. Un ejemplo en nuestra organización aquí en Guamote: pasa que el compañero presidente de mi organización no hace las reuniones con todos los comités para gestionar, para saber como está yendo la organización, qué es lo que pasa con la cosa. Entonces el compañero pues no nos ha invitado a ninguna reunión, entonces ahí ya existe el problema, ahí ya hasta uno ya se piensa de que ¿qué estará pasando?, ¿por qué no nos llamará? Además ya pasa de dos, tres meses cuando no organiza pues ahí viene los problemas tanto para nosotros y para la gente como para ellos también.

Por ejemplo en mi comunidad, para poder formar el grupo de mujeres y formar la directiva, de un rato al otro tuvimos que cambiar. Porque existían problemas. En el barrio ya se les conoce a las compañeras mujeres tanto como a los hombres.

Necesitamos que sea una gente honesta, que sea una gente de palabra seria, que sea una gente capaz para que no exista esos problemas. Porque así a veces tenemos la culpa nosotras mismas porque por ser amiga ya metimos a la directiva; pues mejor nos hace quedar mal, en vez de irnos adelante, nos hace tener problemas a nosotras también porque para eso hay que ver nosotras mismo una gente que sea capaz, una gente de respeto honesto para poder irnos para adelante. Otro ejemplo: yo con la compañera presidenta de mi comunidad, de mi grupo, nos coordinamos, entonces la compañera también tiene capacidad, ella ya dice: "alguna parte así se va... lléveme a mi también"; entonces nos vamos, entonces esa es la forma... ella también ya debe ir cogiendo experiencias, viendo, sabiendo. Entonces para eso ya me gustaría de andar llevando a una compañera de la directiva, en ese caso cambiando, cambiando para que ellas también ya vayan conociendo. Decimos tal día nos vamos, tal hora nos vamos, pero ya no salimos iguales, entonces siempre me daba a mi también medio duda. Además así para salir acá al pueblo es peligro para nosotros por abajo, por el camino, entonces ya tengo una compañía, pues por eso he venido ahora también ya, aunque tarde, pero vengo ya con la compañía.... es la alegría para mí!

Así cuando formamos una organización los hombres dicen que "ya las mujeres son organizadas, ya andan no más, ya no necesitan a los hombres"... ya hablan por donde quiera los hombres, ya le pega a las mujeres, ya le maltrata a las mujeres. Los hombres dicen que las mujeres tienen que estar en la casa con los guaguas, con los animales, etc... Ya solamente en la cocina, las mujeres no tienen derecho para salir, todo eso, y pero los hombres sí. Pero en realidad cuando una mujer va a un curso, se preocupa de los animales, de los guaguas, pero el hombre cuando se va a un curso, no se preocupa de los

guaguas, de los animales ni de la mujer, no se preocupa que un guagua estar con hambre, de los animales... no se preocupan los hombres; pero las mujeres sí preocupamos de todo, más de lo de la casa. Más preocupamos de los guaguas, de todo eso, ¿Cómo estarán? ¿Estarán dando de comer?, todo eso, pero los hombres no se preocupan de eso. Eso es la desvalorización de la organización en los problemas que existen así los celos. Algunos amigos enseña bien, algunos no enseña bien: que tu mujer es asada, cocinada, que no puedes ordenar, que así dicen, algunos amigos dicen que son ordenados de las mujeres, dejan mandar a las mujeres.

Los dirigentes varones nos están apoyando a las mujeres para que puedan salir adelante; ellos ya valoran a las mujeres pero algunos no comprenden. Algunos hombres están de acuerdo en que las mujeres tienen derechos tal como ellos, entonces algunos hombres apoyan, dicen las mujeres tienen que saber hacer reuniones, ir alguna institución, pararse frente a cualquier autoridad para que puedan hablar. Ojalá que todo eso que puedan desarrollar las mujeres, que ya no tengan temor, que ya no tengan miedo.

De los conflictos con los varones yo diría que es según las ideas de los varones también: unos nos apoyan, les apoyan a las mujeres para que puedan seguir adelante. Pero siempre hay que coordinar conjuntamente con los varones para que, entendiendo, ellos nos dieran fuerza para seguir adelante a las mujeres. Entonces ya de repente cuando hay reuniones generales pues nos hemos sabido reunir todos, hombres y mujeres.

Ahí se va gestionando las cosas de punto en punto para que ellos entiendan y que ya no haya el conflicto de los varones con las mujeres.

Hay que hacerles entender a los compañeros varones, que dieran ánimo, que apoyaran a las mujeres para que ya no hayan esos conflictos. Si los compañeros varones nos desvalorizan estamos peor; las mujeres que poco espera, porque por una palabra ya salen resentidas, y también los hombres... Peor, ya meten por ahí problema, o entienden mal; además entienden mal nuestras compañera mujeres mismas pues una persona de repente alguna palabra entienden mal, entonces ahí no más ya vienen los conflictos. Pero hay que llegar a la realidad, hay que entender de hombres a mujeres o entre mujeres, siempre organizando y teniendo reuniones para gestionar el problema que ya no exista.

La experiencia del Comité Consultivo de Guamote, llegando bien, bien a la realidad el bien es para mí, para nosotros. Porque se va también cogiendo experiencias, sabiendo poco más de que cómo debemos llevar una dirigencia; Pero saliendo a las comunidades también se coge las costumbres y también se coge un poco de experiencias, según las comunidades. Entonces claro

que hay cosas positivas, porque las personas dentro de la comunidad a una persona conocida pues tienen confianza entonces conversan, o preguntan cualquier cosa para que ellas entiendan esto es así de las compañeras mujeres; entonces ellas ya tienen confianza. Si fueran solamente las personas desconocidas pues ya no tienen confianza como que ya no pues, ya no conocen, no tienen confianza para preguntar o para conversar cualquier cosa. Entonces si ha habido posibilidad, pues hemos salido a las comunidades a recorrer, a conocer, para saber en verdad si esa comunidad están un poquito más adelantados o todavía no han sabido conocer ni qué es una organización o qué es un proyecto. Entonces así, poco a poco hemos ido hasta hoy".

No sólo el hombre tiene el derecho, la mujer también tiene el derecho de salir adelante

Gilma, Cantón Chunchi

"O sea ahí hablamos que las mujeres también tienen que ser organizadas, tienen el derecho, no sólo el hombre tiene el derecho, la mujer también tiene el derecho de salir adelante, la mujer no sólo para vivir como esclava.

Gracias al Proyecto los hombres ahora ya consideran, ya se dan cuenta, ya consideran a las mujeres".

Para nosotros, hacer esta organización ha servido para quitar todos los recelos que tenemos: miedo a hablar porque creíamos que íbamos a hablar cambiado.

Organización de Mujeres, Cantón Chunchi.

"Organizándose para no ser quedadas, para ya no ser retiradas, sino para seguir más adelante y para conseguir más.

Para nosotros, hacer esta organización ha servido para quitar todos los recelos que tenemos: miedo a hablar porque creíamos que íbamos a hablar cambiado todo eso, ahora ya estamos hablando un poquito más o menos. Ya no tenemos recelo, ya estamos bien.

Y así estando nosotros también, venciendo ese miedo, esa vergüenza, ya ha quitado, de ahí ya nosotros yendo a esas reuniones ya no tenemos miedo; esa vergüenza para hablar por nuestra comunidad.

Las cosas si han cambiado un poco desde que estamos organizadas, sabemos cómo asear a nuestros hijos, tener aseado adentro las cosas de la casa. Hemos cambiado nuestras vidas también.

Ellos (los esposos) han cambiando desde que nosotros hemos organizado en este grupo de mujeres; de ahí ellos se han compuesto, ya no nos hablan, no saben pegar como antes. Y ahora también nos dan un apoyo, o así, cuando hay reunión, ir aprender, está de ir a saber dice mi esposo, el esposo de mi cuñada también... Para qué también, dando gracias a Dios, él también si apoya, dice que sí tiene que ir".

Entonces no han tenido pensamiento de seguir la organización, ahora estamos los jóvenes avanzando

María Ana, Cantón Guamote

"Nosotros también quisiéramos que se reúnan las mujeres, para ser unidas, no quedar, no dejar a ellas atrás.

Antes no ha existido organización por cuanto no hemos pensado, antes no han sabido existir las escuelas, entonces no han tenido pensamiento de seguir la organización, ahora estamos los jóvenes avanzando: vamos a la escuela, por eso nosotros hemos conversado de seguir la organización.

Las mujeres tenemos derechos de trabajar, para poder reunirnos con nuestro grupo, haciendo reuniones podemos conseguir mejoras, más proyectos, más capacitación. Nosotros queremos seguir y conocer los derechos de las mujeres.

La organización ha traído beneficios de conseguir más, algunas cositas que faltan, entonces ahorita estamos queriendo conseguir una casa y bancas. En las reuniones participamos todas: en primer lugar participamos la coordinadora, presidenta, secretaria, vocal, vicepresidenta. Entonces participamos ya todas mismo, no sólo las que saben leer y escribir, sino que participamos todas para poder mejorar.

Sí participamos entre todas; pero así salimos cuando tenemos reuniones, participamos en todo para seguir más adelante en todo, capacitándonos las mujeres, porque las mujeres también tenemos derecho de trabajar, no tienen sólo los hombres derecho de trabajar, las mujeres tenemos derecho para conseguir cualquier cosa.

Cuando ellos nos toman en cuenta es lo que participan las mujeres, dicen que las mujeres no valen, que para qué vienen, que ellas no saben nada, ellas para qué vienen saben decir!.

A la presidenta se le nombra para que nos ayude y consiga alguna cosa. El trabajo no puede hacer sólo la presidenta, debemos hacer juntamente todos, para poder salir más adelante, porque sólo la presidenta no puede hacer porque no es sólo para una persona.

Esta aula es hecha por el Proyecto para las clases de los niños!. También usamos para las reuniones de las mujeres, para sesiones de la comunidad; también prestamos a la comunidad, a los padres de familia para todo, para misas, para todo.

Con el Proyecto hemos hecho también un huerto comunitario: coles, lechugas, cebollas, del grupo de mujeres.

> *Por lo que no sabíamos, porque no hemos tenido la oportunidad como los hombres ... fué difícil!.*
>
> *Organización de Mujeres, Cantón Guamote*

"Por lo que no sabíamos, porque no hemos tenido la oportunidad como los hombres ... fue difícil.

Antes siempre teníamos miedo, no podíamos hablar como los hombres, pero hoy por lo menos los varones nos dejan venir a los cursos de capacitación y estamos aprendiendo poco a poco.

Reunirse las mujeres dejando de todo ... se vale!. Viendo de estas cosas sí me gusta ayudar a resolver los problemas de las otras compañeras y si es posible de los hombres.

En este lugar si hacen valer las opiniones de la mujer porque sí tienen respeto. Todavía tenemos mentalidades de antes, cuando los hombres iban a las reuniones, nosotros quedamos con los animales en la casa; ahora también algunos seguimos igual, no queremos salir para organizarnos".

> *Iniciamos veintiocho mujeres, tenemos la personería jurídica y hemos obtenido algunos apoyos. Ya al ver eso se han agrupado más compañeras ahora más o menos estamos entre cincuenta y cinco compañeras*
>
> *Martina, Cantón Guamote*

"Durante cuatro años hemos organizado entre veintiocho mujeres, a veces hemos estado sin horizonte, sobre todo al inicio. Los varones que no tenían conocimiento, no permitan participar a sus compañeras diciendo ¿qué sacan? Tanto el esposo como las esposas nos hemos podido organizar. Iniciamos veintiocho mujeres, tenemos la personería jurídica y hemos obtenido algunos apoyos. Ya al ver eso se han agrupado más compañeras, ahora más o menos estamos entre cincuenta y cinco compañeras.

Organizándonos estamos siguiendo adelante. Antes no hemos tenido absolutamente ninguna idea, por más que queríamos no podamos participar, nos daba miedo, no daban paso. Bueno, ahora podemos participar donde sea, tanto en la organización de hombres y en la de mujeres o en los cursos de capacitación.

Es muy importante tener la organización, mejora la participación nuestra, para no estar como antes marginados por lo que no sabíamos, pero con lo que estamos aprendiendo vamos superando. Antes sólo los varones se reunían, nunca hacían caso a las mujeres.

En la organización de mujeres, para no estar como antes, entre nosotras conversamos para superar y mejorar la organización.

Bueno, nuestros padres se han dado cuenta que antes nunca hubo organización, pero ahora al existir y por tener el derecho sí me han apoyado mis padres y familiares; y cuando ha tocado ir a algún lado, me han permitido; inclusive han apoyado con el esfuerzo económico".

Hasta ahorita, la organización no nos ha traído muchos beneficios, más bien hemos estado luchando no más

María Manuela, Cantón Guamote.

"Mi organización se inició en 1990... hemos aprendido qué es la organización de las mujeres, cómo es la dignidad de las mujeres.

Para mí que las mujeres se reúnan, se organicen es interesante, estoy luchando para que nos apoyen. Hasta ahorita, la organización no nos ha traído muchos beneficios, más bien hemos estado luchando no más.

Los hombres hay veces que no están de acuerdo con nuestra organización, estamos luchando bastante en eso.

Para elegir presidenta, tesorera, secretaria, se ve cada cual sus dones, cada cual sus experiencias, cada cual su educación. La presidenta tiene que tener una idea buena, una persona buena, una respetuosa; eso tiene que ser,

para que administre, para que guíe, para que lleve. No hay que estar como quiera no más. Ya como presidenta tiene que ver las gestiones que haya o no haya; como el lugar de la casa de una madre tiene que ver en su casa si habrá salsita, si habrá mantequita, si habrá algo para dar de comer a los guaguas. Así mismo para que todos cumplan con los trabajos y las cosas resulten bien, debe haber una multa y eso no más es; el que no cumple una multa y no más, no hay necesidad de otras cosas.

Nosotras en las comunidades tenemos que ser consejeras. Ocupar puestos como dirigentas en las comunidades, eso también sería bueno, para saber, para andar".

Nosotros tenemos miedo de participar porque no hablamos castellano y dicen que no nos han de entender

Organización de Mujeres, Cantón Alausí.

"Nosotros tenemos miedo de participar porque no hablamos castellano y dicen que no nos han de entender. Queremos aprender por ejemplo a coser... ojalá!. Pensamos que vayamos aprendiendo a participar como los varones que inclusive hablan bien.

Algunas mujeres hacen problemas diciendo que ustedes no más saben mucho... de esa forma critican. Tengo gusto de ser presidenta para ordenar a la gente, para hacer que participen".

"Yo en cambio no quisiera ser dirigente porque tengo bastantes animalitos y para ser dirigente hay que estar primero en eso y se me haría difícil".

"Fue difícil al inicio, me decían a qué están yendo al curso, qué están trayendo, nos hablaban y no permitían. Los promotores incentivan diciendo que las mujeres no sólo deben estar con guaguas y animales, que deben participar".

Ahora en nuestra organización de mujeres, poco a poco estamos aprendiendo, para las jóvenes que sigan aprendiendo es una oportunidad

Organización de Mujeres, Cantón Alausí.

"Aunque se tenga ideas, por falta de capacitación y por recelo no participan. Yo nunca he participado en ningún lado. Desde el inicio tenía miedo, talvez no sabía leer y escribir, pero desde que estoy àquí sigo aprendiendo poco a poco.

Las mujeres siempre nos hemos quedado en la casa con nuestros hijos, aunque los varones anden a la organización. Ahora en nuestra organización de mujeres, poco a poco estamos aprendiendo, para las jóvenes que sigan aprendiendo es una oportunidad, pero así mismo bastante necesario en esta organización.

De mi parte, se me ha perdido el miedo. Ya podemos hablar entre mujeres buscando un beneficio. Antes pensábamos en el fogón, en la casita, pero ahora, con esta reunión de las mujeres estamos todas juntas un poquito más, hemos cogido sentido. Ojalá alguna ayuda cogeremos, recién estamos aprendiendo más.

En la organización de mujeres conversamos sobre los distintos trabajos; trabajemos sobre la huerta decimos. Reuniéndonos, trabajando juntas, compartiendo igual los beneficios, así pensamos ser mejor. Porque nos consolamos haciendo estos huertos, ojalá nos ayude para algo decimos y nos alegramos.

Ahora ya es un poco más suave; para mí, al inicio fue completamente difícil, además los esposos nos hablaban diciendo que ustedes qué van a estar hablando a esa tontera. Pero ahora ya entienden, entonces permiten venir a participar, apoyan y dicen "ustedes serán los que enseñan a los hijos". A mí por eso me parece que es bueno, yo también quiero que sea como una historia para nuestros hijos.

Como es primera vez que nos organizamos, si parece algo difícil pero de todas maneras estamos llegando a participar. Como recién iniciamos estamos caminando despacio. El cambio es reunirse entre mujeres, organizarse entre mujeres, tener algo entre mujeres, porque el trabajo ayuda a saber que ha habido una vida mejor. Las mujeres empezamos a tener valor porque los esposos nos decían solamente están andando, pero al escuchar que nosotras tenemos valor se han quedado tranquilos. Ellos se quedan con los animales, los nietos también".

Antes nuestras madres no han reunido, no han sabido nada y por eso han vivido sufriendo, y nosotros ahora hay que ponernos a pensar para vivir bien

Grupo de Jóvenes, Cantón Alausí.

"Como no conocemos muchas cosas... ese es nuestro problema!. Yo he venido desde el primer momento que empezó la organización, reuniendo entre todas las compañeras, porque el trabajo del agua hemos empezado sin fallar andando cada día. Así andando hemos aprendido algunas cosas, entrando a los cursos, como en la escuela se aprende a contar, a cantar o recitar, igual hemos aprendido.

Antes nuestras madres no han reunido, no han sabido nada y por eso han vivido sufriendo, y nosotros ahora hay que ponernos a pensar para vivir bien.

Nosotras compañera, por nuestras vidas, por los derechos que hemos tenido, por conocer cosas nuevas hemos reunido. Nosotras nos preocupamos y nos reunimos y nos decimos organicémonos para el bien de nosotras mismas".

Lo que tiene de bueno, de ser bien unidos para poder trabajar con más ánimo, más valor, más fuerza dentro de la comunidad

Clementina, Cantón Chunchi

"Es lo más importante que a nosotros, lo que tiene de bueno, de ser bien unidos para poder trabajar con más ánimo, más valor, más fuerza dentro de la comunidad.

Nosotras sabíamos tener problemas porque no trabajaban igual, por eso, nuestra organización tenía grande pelea, no trabajaba, no cargaba la piedra, no ayudaban a cavar aquí. Otros que trabajando, otros que están sentados, viendo cómo están trabajando...

Nosotros éramos indígenas que no conocíamos gente blanca y por eso decíamos que no hemos de poder, no hemos de poder, no ha de ser fácil. Pero dándose en cuenta pensar lo que hablan... algo algo; entender lo que hablan si comprendemos. Si ha sido fácil, si está fácil organizar, saber algo mejor.

Es importante a quien elegimos como presidenta. A ella escogimos, como sabe leer y escribir, entonces ella puede darse cuenta y porque ella es esposa del mismo comunero, entonces por eso nosotros la elegimos y pusimos de presidenta".

Ha sido fácil llegar a conversar, a reunirse, dejar los quehaceres

Consuelo, Cantón Chunchi.

"De todas las cosas que hago, lo que más me gusta primeramente es cuando toca de reunir, ese día ya no podemos perder, tenemos que venir a la reunión. Cuando estamos en las reuniones conversamos, reímos, es otra vida!.

Ha sido fácil llegar a conversar, a reunirse, dejar los quehaceres. Hay que oír lo que otros dicen y uno ya piensa y va más y más capacitándose en cómo es la organización, cómo es de sesionar, ya para nosotros no nos hace casi miedo. Cualesquiera puede llegar y nosotras ya sabemos hablar, dialogar.

Para qué valen las mujeres?. Decisión de uno ha sido...! Todas nosotras mujeres del grupo nos sentimos y les contestamos a nuestros esposos, ahora nosotros valemos igual.

Los esposos comienzan a darse cuenta que trabajamos igual y no descansamos. Dicen usted ya debe de estar rendida, ayúdemos a hacer esto. Gracias a este Proyecto de mujer nosotros tenemos para decir. Antes éramos calladitas y ellos iban a tomar y luego venían a criticar, ahora nosotras tratamos de que no sea así, antes aguantábamos y sufríamos, ahora no!.

Teníamos recelo ante cualesquiera en la ciudad, de andar, de hacer negocios. Antes íbamos y era como decir agachadas, salir a un pueblo para poder negociar alguna cosita, en lo que decían dábamos. Ahora no!, ya sabemos qué puede costar, cuánto. Dando gracias al Proyecto más que todo porque nos ha hecho despertar bastante a nosotras, antes no sabíamos nada, cómo es de hablar ...

Las mujeres ya tienen más ideas y ya nos están haciendo valer a nosotras. En verdad ... ellas están preparadas, así dicen. Iguales marido y mujer.

Nosotros no tenemos tiempo de jugar, ahora gracias al Proyecto de mujeres hemos sabido ser nosotras. Ahora ya tenemos una charlita no tenemos recelo. Antes no podíamos ni hablar, no sabíamos comunicar lo que nosotras hemos sido. Pero ya todo va cambiando, ya hemos sabido siquiera, ya nuestros esposos hacen lo que hacemos nosotras... Nosotras decimos que tenemos derechos, que también trabajamos, que nosotras también podemos vender, hacer negocio".

Nosotros lo que queremos es lograr algún objetivo aquí en nuestra comunidad

Rosa, Cantón Alausí.

"Nosotros lo que queremos es lograr algún objetivo aquí en nuestra comunidad. Mi ilusión es que cada una de las señoras y señoritas que están en el grupo, que ellas también vayan recobrando conocimientos, conociendo

algo bueno... Quiero que las demás mujeres también vayan aprendiendo pues y lleguemos algún objetivo, a que la mujer también se libere, no sea oprimida. Porque a veces aquí y en todas partes hay machismo y entonces las mujeres no pueden participar porque el hombre no le permite.. Entonces es mi objetivo de que ellas también vayan descubriendo de que la mujer tiene todos los derechos igual que el hombre.

Las mayorcitas piensan que la mujer es de la casa y la mujer no es que esté en estos grupos, en estas sesiones. Ellas piensan que esto es malo, pero en cambio, las jovencitas piensan diferente, ellas dicen ino!, nosotros también tenemos derechos de salir, no estar sólo en la casa, de venir acá , de estar reunidas, para ver qué podemos lograr con el tiempo.

Como dirigente y como catequista, tiene que estar inclinada más a lo justo, tiene que oponerse a muchas cosas que la gente quiere hacer a su gusto. Es una persona y como trabajadora. A la gente no le gusta enfrentarse a la realidad, y a veces hay personas que aceptan y personas que no, pero hay que estar pendiente sobre eso, hay que estar atrás de eso.

Para trabajar en la comunidad yo tengo que hacer un sacrificio inmenso; yo tengo que organizarme desde el sol de tarde... ya tengo que estar pensando cómo salgo con mi papá , con mi mamá, cómo voy a hacer, ellos ya saben.

Una señora tiene una gran diferencia si quiere servir a la comunidad: tiene también que preocuparse de su hogar, de sus hijos, de su esposo.

Ya digo... trabajaba demasiado porque ahí era joven; y me acostumbré a eso. Después ya no pensaba nada de casarme nada ... decía no, no!, ahí no más, porque después me va a tener obligada en la casa y bueno... ya no voy a poder trabajar con la comunidad. Y eso es lo que he optado".

> *Así nosotras en el grupo de mujeres estamos trabajando, así ellos también nos van a ayudar a nosotras; la misma cosa si ellos están trabajando, nosotros vamos también a ayudar*
>
> *Organización de Mujeres, Cantón Chunchi.*

"La organización si nos ha ayudado para que ellos colaboren más en cualquier cosita. Así nosotras en el grupo de mujeres estamos trabajando, así ellos también nos van a ayudar a nosotras; la misma cosa si ellos están trabajando, nosotros vamos también a ayudar. Así derepente vienen al grupo de mujeres. Las mujeres igual vamos a la reunión de la comunidad.

Los hombres, los esposos ya después apoyaron y algunos vuelta no, no quieren apoyar, no quieren mandar a las mujeres a la organización, no quieren saber que las mujeres sigan organizándose, ... nada!.

Pero ella sabe leer y nos hace ver, ella tiene que hacer la asamblea, ir a dondequiera, entonces ella avisa a dónde va, y como sea, entonces nosotros tenemos que mandar con alguna compañera.

Tenemos que tener la casa de la mujer bien limpiecita, bien cuidadita para que no pase nada, eso sabemos conversar cuando nos reunimos, por turnos hacemos cuidar".

Hemos ido educando, hemos aprendido y ya sabemos y podemos compactar con algunas personas

Rosario, Cantón Guamote.

"Prácticamente aquí en Guamote no hemos tratado la realidad de la violencia contra la mujer. Nosotras hemos tenido un curso en Quito, más de setecientas mujeres, hemos tenido un curso sobre la realidad de la violencia de la mujer, para que ya no haya esas violencias a las mujeres porque ya no estamos solas las mujeres. Ya hemos estado un poco poco hemos ido educando, hemos aprendido y ya sabemos y podemos compactar con algunas personas.

Para mi parecer, sería bueno formar una organización de mujeres para tener una igualidad, para ya no estar solamente dentro de la casa. Para irnos capacitándonos las mujeres también iguales con los hombres.

Más que todo así en este tiempo están poniendo un cabildo en la comunidad también una mujer no, así también que ponga una presidenta o una secretaria. Que ya vaya este cogiendo una capaz, para que hable en alguna institución con las autoridades. Sería bueno de organizar en estos tiempos no solamente los hombres, más que todo las mujeres. Ya los hombres han venido así y ya tienen capaz los hombres, saliendo a una reunión no más también ya tienen unos valores, pero las mujeres no hemos tenido esto. Para mi pensar sería bueno de llevar a una organización adelante formando, formando a las mujeres.

Para mí, si ya funcionara en cada comunidad un grupo de mujeres sería ideal pues, ya para mí sería una alegría. A lo mejor ha de ser bien capaces, bien formadas.

Bueno así las mujeres organizando, Dios mediante si nos presta la vida, pues algún día a lo mejor estaremos ya lanzando candidatos para el cantón, a lo mejor en este tiempo haya alguna compañera indígena mujer secretaria en alguna oficina grande, en alguna institución grande, porque ya es hora pues de que nosotros las mujeres también que nos levantemos, que ya no esperemos sólo a los compañeros varones. Entonces yo diría en mi pensar, para mi vida futura y de mis hijos quizás las mujeres así organizando, capacitando, haya en el futuro a lo mejor tanto en cantón, tanto en la provincia, haya a lo mejor empleadas en las oficinas sólo mujeres, eso yo pienso, a lo mejor en el futuro llegue a eso.

Para dejar sembrando para el futuro, para el que sigue: los niños, las niñas, para que ya no estesen como tiempo de antes pues, si no ya para coger una valoridad, una capacidad, como se administra todo, los tipos de proyecto, todo eso. Eso sería para mi las mujeres ir más, más adelante.

Las mujeres también tenemos conflictos porque las mismas mujeres no valorizan, no dan un capaz a otras mujeres. Eso ha habido en la comunidad misma ha sucedido eso.

Algunas mujeres ya se han capacitado, ya han salido adelante un poco más, un poco más, pero a las demás no quieren dar ese ánimo, no quieren dar ese paso más, eso es los problemas de las mujeres

Más que todo en estos tiempos cuando dentramos a una organización, critican, dicen que esos solamente a robar plata entran, solamente hacer mal en la organización entra,... eso dicen. Algunos mestizos también en este momento mismo a nosotros, a los indígenas andan acusando, dice que son ladrones indígenas. Ya cuando entra a una institución, a una organización "son ladrones los indígenas" dicen los mestizos, pero no son así. Pienso que mestizos e indígenas no podríamos ser así, hay que tener un entendimiento entre los dos, hay que tener unas preguntas: ¿por qué nos dice así a los indígenas?. Y hay veces los indígenas a los mestizos también hablamos así... Preguntando:¿de dónde sacan esos problemas?, ¿de dónde ha nacido?, ¿cuáles son la raíces?, hay que preguntarles, eso también sería bueno en esos problemas.

Así claro cuando conversamos con un compañero así ya critica ... dicen: porque es algo no más ya van a conversar, porque es algo no más ya andan iguales, pero para mí pensar no es, no debe ser así. Y hay veces, las personas que no consideran ya han dicho que ¿por qué salgo no más?, "ya andan así los dos porque es algo no más, ya salen los dos a las ciudades a todo". Cierto es además los problemas dentro de la casa también a mí me ha pasado esos problemas. Bueno, yo soy soltera, hay unos casados, entonces hay diferencia. No por ser soltera yo voy no más a donde yo quiero, no!., tengo que tener

las órdenes de mis papás cuando da una orden mis papás tengo que salir, si no, ... no.! .Así mismo las casadas es más difícil con los maridos, ya los maridos alguno charla por ahí, o ya le pega a la mujer, así ha pasado.. que andan diciendo... que anda con él, anda con tal, y ya me han hecho pegar de mis papás , ya me han hecho hablar, ya en la comunidad, ya me han visto mal en la comunidad y en mi casa mismo. Y eso pasa los problemas, más es los problemas antes que nada, vienen los problemas, de todo lado vienen, los problemas más dentro de la familia también en la comunidad. Así yo he venido a ca Guamote, me voy a los cursos, por todo lado, así me han dicho que porque es algo porque ya alguien da la plata, por eso no se queda de ahí, alguien da la plata por eso se va no más a donde quiera y que de la gana. Así los problemas, hay muchos problemas para mí. Pero yo imagino que hay que evitar esos problemas llegando a un entendimiento.

Para una dirigenta..., para mí llevar así una dirigencia es difícil, es un trabajo, es un sacrificio para mí llevar la dirigencia, más que todo por los problemas ... de los problemas que existe, que dice que ya cuando entrega la dirigencia a una mujer dice que ya es sabida, dicen que ya es una cocinada, asada no!. Son muy criticones, así tanto los hombres como las mujeres, ... más los hombres!".

Nosotras las mujeres nos reuniremos

I

Nos juntaremos todas las mujeres,
nos uniremos todos los comuneros,
organicémonos todas las mujeres,
conversemos, todos los comuneros.

II

Porque nos enseñó la compañera Rosa,
por lo que nos hizo escuchar la presidenta,
conversemos - organicémonos.
para andar bien para vivir mejor.

III

Nos juntaremos todas las mujeres
despertémonos todos los indígenas,
Para vivir bien hoy nosotros,
para andar bien hoy nosotros.

IV

Reunámonos hoy nosotros,
conversemos hoy nosotras,
Tengamos claridad en nuestro pensamiento,
hagamos que sea bueno nuestro corazón.

V

Tengamos claridad al organizarnos,
alegrémonos conversando,
Es como la luna nuestro pensamiento,
Es como el sol nuestro corazón.
Les agradecemos compañeros,
muchas gracias a todas las mujeres.

VI

Por habernos despertado a todas las mujeres,
por habernos enseñado a todos nosotros,
agradecemos a la mama Rosa,
muchas gracias compañero Aurelio,
muchas gracias compañera Rosa,
muchas gracias compañero Aurelio.

Mujeres de todos los lugares

I

Mujeres de todos los lugares caramba,
entre todos levantemos caramba,
todos los compañeros caramba,
todos despertémonos caramba.

II

Reuniremonos así caramba,
vivamos mejor caramba,
organizándonos así caramba,
caminemos mejor caramba,

III

Nuestro papa y mamá caramba,
por no haber sabido caramba,
han vivido sufriendo caramba,
han caminado sufriendo caramba.

IV

Nosotras organicémonos caramba,
nosotras apoyémonos caramba,
busquemos la liberación caramba,
dejemos la explotación caramba.

V

Organicémonos las mujeres caramba,
reunámonos las mujeres caramba,
las mujeres de todos los lugares caramba,
todas reúnanse caramba.

VI

Las mujeres de todos los sectores caramba,
Las madres de todos los sectores caramba,
llevemos a la presidenta caramba,
entraremos a la ciudad de Riobamba caramba,
llevemos a la secretaria caramba,
a la ciudad de Ibarra caramba.

VII

Llevando todo eso caramba,
llevando todo eso caramba,
vivamos fuerte, fuerte caramba,
estemos de pie fuerte, fuerte caramba.

La vida de la soltera

I

Somos solteras,
somos guambritas,
a quién vamos a temer,
qué miedo vamos a tener.
Si no tenemos marido,
que hemos de temer,
si tuviéramos hijos,
tuviéramos pena.

II

Con mi trabajo,
estaré saliendo,
con mi cuidado estaré caminando.

III

No estoy esperando a mi padre,
no estoy esperando a mi madre.
No me gusta casarme,
no me gusta el matrimonio.
Si me consigo al marido me pegará,
afectará mi vida y las cosas que tengo.

María Conchita

I

María Conchita ay caramba,
María Tránsito ay caramba,
vámonos, vámonos ay caramba,
llegaremos en el carro ay caramba,
la luna de la noche ya sale hay caramba.

II

Me esperará mi padre y mi madre, ay caramba,
Mi hermano y hermana estarán esperando ay caramba,
que no viene me estarán diciendo ay caramba,
que no llegó estarán diciendo ay caramba.

III

Tú has tomado mucho ay caramba,
tú has bebido mucho ay caramba,
te acuestas en medio camino ay caramba,
te duermes en medio camino ay caramba.

IV

Sólo dos panelas has dejado ay caramba,
toda la plata has terminado ay caramba,
tú tomaste con tu hermano ay caramba,
bebiste con tu hermano ay caramba.

Bibliografía

Aguiló Federico. El Hombre del Chimborazo. Ediciones Abya-Yala. Cuarta Edición. Ecuador, 1992.

Amorós, Celia. Hacia una crítica de la razón patriarcal. Antropos, Editorial del Hombre. Segunda Edición. España, 1991.

Beauvoir, Simione de. La Mujer Rota. Editorial Hermes. Narrativas Contemporáneas. México, 1991.

Botero Luis Fernando. Chimborazo de los Indios. Colección Antropología Aplicada No.1. Ediciones Abya Yala. Ecuador, 1990.

Diana Medrano, Josefina Aranda, Mercedes Basco, Silvia Baudrón, Cornelia Butler, Maria Helena Cruz, María Cuvi, María del Pilar Foti, Ofelia Gómez, Estanislao Gacitua, Laura Guzmán, Rhoda Reddock. Mujer y Modernización Agropecuaria: Balance, perspectivas y estrategias. Programa III: Organización y administración para el desarrollo rural. IICA, 1991.

FUNDETEC-UNICEF. Género e Identidades. Metodología de Trabajo con Mujeres Rurales., sistematización del Taller de Marcela Lagarde. Segunda Edición. Ecuador, 1994.

Gondard León, Sylva. Transformaciones Agrarias en el Ecuador. Tomo V Geografía Agraria. CEDIG. Estudios de Manuel Chiriboga, María Cuvi, Emmanuel Faoroux, Carlos Larrea, Silvia Sommaruga, Paola Sylva, Jorge Trujillo, Rafael Urriiola y Rob Vos. Ecuador, 1988.

Grassi Estela. Antropología y Mujer. Editorial Humanitas. Buenos Aires,1986.

Lagarde, Marcela. Los Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Autónoma de México. Colección Posgrado. Segunda Edición. México, 1993.

León Magdalena, Deere Diana -editoras- La Mujer y la Política Agraria en América Latina. Siglo Veintiuno Editores, Asociación Colombiana para el estudio de la población. Colombia, 1986.

Massolo, Alejandra (compiladora), Los Medios y los Modos. Participación Política y Acción Política de las Mujeres. Colegio de México. Primera Edición, 1994.

Memoria Seminario Regional. Experiencias en el Establecimiento, Manejo y Difusión de Prácticas Agroforestales en el Región Andina. "Prácticas agroforestales en los Andes". Programa de Desarrollo Forestal Participativo en los Andes. Ecuador, 1990.

Pedro Beltrán, Elizabeth. Recoveras de los Andes. La identidad de la chola del mercado: una aproximación psicosocial. ILDIS-TAHIPAMU. Bolivia, 1992.

Programa de Conservación de los Recursos Naturales en Áreas Marginales de la Sierra Ecuatoriana. "Campesinado y entorno ecosocial". CESA-Intercooperation Suiza, Ecuador 1991.

Pratt Mary, Millones Luis. Amor Brujo: Imagen y cultura del amor en los Andes. Instituto de Estudios Peruanos. Perú, 1989.

Ramón Valarezo, Galo. El Regreso de los Runas: La Potencialidad del Proyecto Indio en el Ecuador Contemporáneo. Comunidec-Fundación Interamericana. Ecuador, 1993.

Sigsfeld Von Donata. Educación no Formal y Población Marginada. Pontificia Universidad Católica del Ecuador-Sede Cuenca e ILDIS. Quito, Ecuador, 1991.

Valdés Ximena. La Posición de la Mujer en la Hacienda. Programa Mujer Campesina y Asalariada Agrícola, Centro de Estudios de la Mujer (CEM). Chile.

Yánez Cossío Consuelo. La Educación Indígena en el Área Andina. Corporación educativa MACAC. Editorial Abya-Yala. Ecuador, 1989.

Indice

Presentación	3
Nuestra historia	5
"El tiempo de los patrones"	9
Ser Mujer	23
Mi trabajo	39
Educación y Tradiciones Culturales	55
Comunidad y la Organización de Mujeres	67
Canciones	89
Bibliografía	93